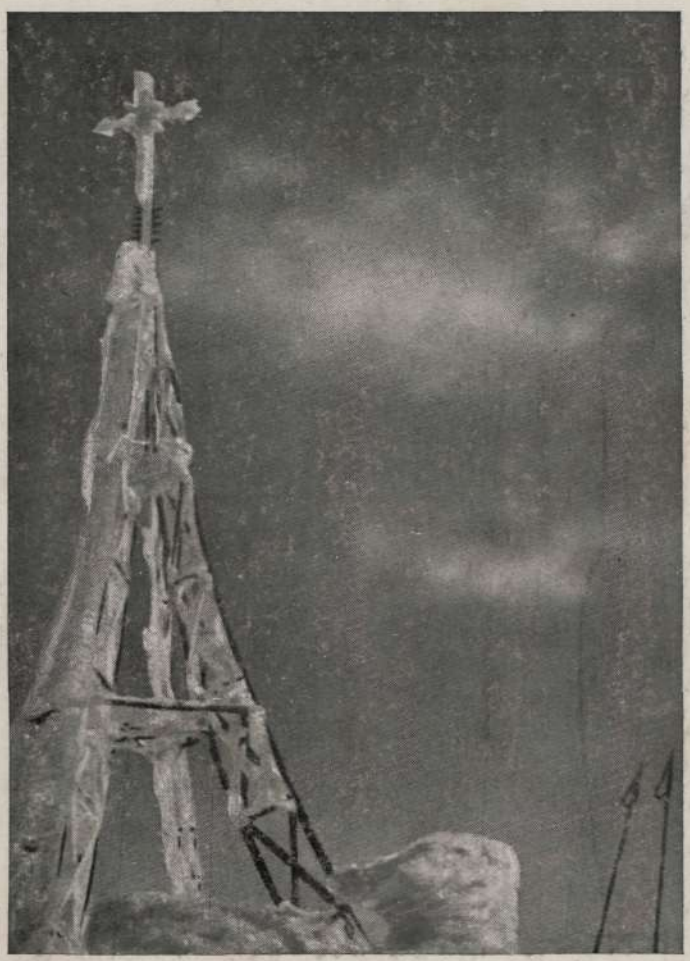
FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

PYRENAICA



BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

III ÉPOCA 1951 NÚM. 2

CAJA DE AHORROS VIZCAINA

INTERESES QUE ABONA EN LAS SIGUIENTES OPERACIONES:

Libretas ordinarias.....	2 por 100	Cuentas corrientes.....	1 por 100
Imposición a plazo.....	3 por 100	Ahorro infantil.....	3,50 por 100

TU DINERO, TU CUENTA, TU CREDITO, DEBES SITUARLOS EN LA CAJA DE AHORROS VIZCAINA. TE PRODUCIRA MAS INTERES, TU SEGURIDAD SERA ABSOLUTA, CONTRIBUIRAS AL MEJORAMIENTO ECONOMICO Y AL BIENESTAR SOCIAL TUYO Y DE VIZCAYA

OFICINA CENTRAL: BILBAO - PL. DE ESPAÑA - TELEF., 12.090

SUCURSALES URBANAS

INDAUCHU: Avda. Urquijo, 54 - Tel. 17.784 — SAN ANTON: Ribera, 23 - Teléfono, 12.261 — ZORROZA: Fray Juan, 35 - Tel. 13.184 — Barrio SAN IGNACIO: Deusto - Bilbao.

52 AGENCIAS EN LOS PUEBLOS DE VIZCAYA

Sucursal en MADRID: Alcalá, 27 - Teléfonos, 221.047 y 221.048

AGUA DE INSALUS

¡EXQUISITA AGUA DE MESA!

PYRENAICA

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

Redacción y Administración: Sub-delegación en Guipúzcoa de la F. E. M. - Avda. Navarra, 9 - Tolosa (Guip.ª)

III Epoca | 1951 | N.º 2

UNA NECESIDAD IMPERIOSA

Queremos ser claros en nuestras exposiciones y llegar directamente, sin cortapisas, hasta el fondo de los problemas que interesan al desenvolvimiento del Montañismo Vasco-navarro. El temor a una crítica desfavorable, no puede frenar nuestros buenos deseos, y ningún obstáculo nos arredrará en la campaña que iniciamos.

Hecha esta aclaración, vayamos sin rodeos al asunto que hoy nos preocupa en demasía.

Nos decía en el PYRENAICA *anterior nuestro Presidente de la Delegación D. Angel de Sopeña, que «pasaron los tiempos aquellos de sumar prosélitos a toda costa, para el verdadero proselitismo la masa ficticia e inoperante no interesa». En aquella campaña tuvo parte principal, precisamente* PYRENAICA, *y de los frutos cosechados, podemos sentirnos satisfechos respecto a la densidad relativa de montañeros que arroja nuestra región, superior a cualquier otra de España con arreglo a su población global.*

Ese por sí solo constituyó un gran triunfo. Hoy nos hemos de proponer alcanzar otro: elevar el nivel deportivo y cultural montañero hasta la altura que nos corresponde. Porque en esto sabemos, y no hay por qué ocultarlo, que no ocupamos la vanguardia como en el caso precedente, antes bien, quedamos bastante rezagados respecto a los mejores, de quienes mucho tenemos que aprender.

Examinando las causas de tal situación, a nuestros ojos salta como defecto fundamental, la estructuración de la organización montañera hasta nuestros días.

Los montañeros vasco-navarros están agrupados en tan numerosas sociedades, que demasiadas veces resulta ridículo el que funcionen algunas como tales contando con tan pocos asociados.

Consecuencia de esa división: un accionar aislado, algunas veces en absurda competencia con otras agrupaciones, unas posibilidades económicas muy cortas para alcanzar incluso fines fundamentales, una pérdida de energía por falta de continuidad en los esfuerzos iniciados, que no llegan a encontrar el complementarismo requerido, y otros mil inconvenientes que el enumerarlos requeriría mucho espacio.

Es preciso buscar una fórmula que como milagrosa panacea dé fin a esta situación, sin lesionar los intereses de nadie, dejando a un lado ese carácter de aislacionismo que lleva dentro de sí cada vascongado.

Faltan varios meses todavía para la Asamblea General que celebran las representaciones de todas las sociedades a fin de año. Queda tiempo para elaborar un plan de acción conjunta que aúne todos los esfuerzos y coloque a nuestro país montañeramente al nivel que se merece.

En esta misión podían laborar todas las asociaciones de la Delegación Vasco-navarra y presentar en la citada reunión las ponencias que juzguen más acertadas.

Brindamos la idea con tiempo suficiente para que un asunto de tanta importancia sea debidamente madurado.

En la portada: LA CRUZ DEL GORBEA. (Por A. de Sopeña).

En el macizo Central del Gran Atlas

Excursión efectuada por Adely Pérez, Germanchu Díez y Germán Díez Basaldúa, por el Alto Atlas de Marrakech, durante los días 12 al 18 de Septiembre de 1950.

(Parte de Montaña facilitado por el Bilbao Alpino Club)

De Casablanca salimos en el tren de las diez de la noche del día 11, llegando a Marrakech (242 kms.) a las seis de la mañana. Aquí estuvimos todo el día visitando la ciudad. Al día siguiente, 13, a las ocho de la mañana tomamos el «car» de Asni (47 kilómetros) llegando a este poblado a las 9,30. Aquí alquilamos un portador con su borrico para llevarnos las pesadas mochilas.

Por un buen camino que atraviesa el extenso poblado de Asni (1.150 mts s/n del mar) remontamos el río Ait Mizane y nos adentramos suavemente en la montaña.

Desde la unión de las dos aristas del Hadh. La parte N.E. del «Plan de Aremd». *(Fot. D. de Basaldúa)*

Llevaríamos recorridos unos 6 kms. cuando nos vimos obligados a despedir al portador y su borrico pues el camino había sido, hacía unos días, destrozado por una imponente crecida del río a consecuencia de una furiosa tempestad desencadenada sobre los altos picos.

De aquí en adelante no había más camino que el lecho del río. El borrico apenas hubiera podido seguir adelante; hubiéramos necesitado un buen mulo.

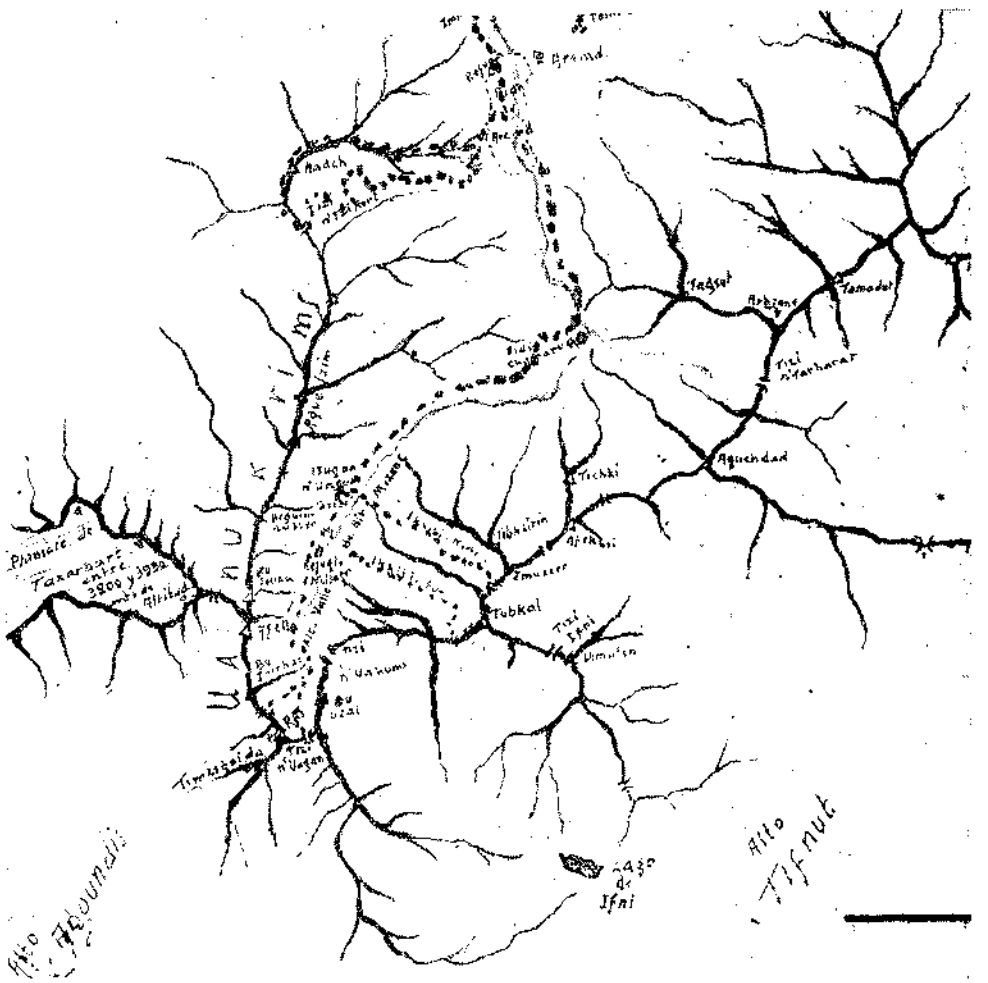
Cargados, los tres, con las mochilas proseguimos la marcha. El lecho del río era bastante ancho y la corriente zigzagueaba continuamente de un lado a otro por un canal de 1 a 3 mts. de anchura, con un agua sucia, revuelta aún, y con una corriente bastante fuerte. Las laderas de las montañas de ambos lados descendían lo bastante abruptas para no permitirnos salir del lecho del río y, a veces, se cerraban en verdaderos «cañones».

Nuestro progreso era lento, más de treinta veces tuvimos que descalzarnos para vadear la corriente cuando era demasiada ancha para hacerlo de un salto. Fuímos dejando atrás pequeños poblados, curiosos por el modo en que habían sido construídas sus viviendas; engarzadas, colgadas casi de abruptos espolones rocosos.

A las tres de la tarde llegamos a Imlil el primero de un grupo de poblados que forman el llamado Ait Suka. De Asni aquí hay unos 16 kms. y aún faltan 2 kms. hasta el «Refugio de Aremd». En Imlil dejamos el río a nuestra izquierda y ahora ascendemos sobre una fuerte pendiente por un dédalo de caminejos que unen todos estos poblados. Guiados por un mori-

to, atravesamos un bosquecillo de nogales y, siempre tomando altura, cogimos un buen camino que en bello y franco trazado sobre roca viva pronto nos coloca a más de 100 mts. a pico, sobre el río. Antes de llegar a Aremd (el más al sur de los poblados) se halla el «Refugio de Aremd», propiedad del Sindicato de Iniciativa y Turismo de Marrakech. Poco antes de alcanzar el «Refugio», corto recorrido descienden vertiginosos de las elevadas montañas que le circundan. De S. a N. le atraviesa en pronunciadas curvas, la corriente del Ait Mizane. Los franceses le han dado a todo este trozo el nombre de «Plan de Aremd».

El «Refugio» se halla a (1.940 mts. s/n del mar) en la parte N.O. de este vallecito, y el poblado al N.E., al otro lado del río y algo



el camino desemboca en una llanura alargada de más de 1 km., y unos 500 mts. en su máxima anchura; es como un pequeño valle de fondo casi plano desprovisto por completo de vegetación. Todo es una extensión de piedra menuda, acumulada allí por los aluviones de varios arroyos-pedrizas que en más elevado, sobre la ladera de un espolón que desciende del Yebel Tagsut (3.580 mts.) Las casuchas de tierra y paja, superpuestas las unas a las otras, se hallan, en pintoresco conjunto, rodeadas de una buena extensión de tierra cultivada en bancales, limitados en su parte baja por el pedregal del «Plan».

Al poco de llegar al «Refugio» vino el guarda del mismo, un desarrapado habitante del poblado. Previo el pago de 150 francos por día y persona, nos posesionamos del mismo.

Este se halla en un avanzado estado de abandono; en su interior, compuesto de tres piezas, no había más que unas cuantas herrumbosas camas con sus correspondientes colchonetas de crin vegetal que exhalaban un apestoso olor a humedad. A nosotros el cansancio no nos permitía ponerlas reparo, pues aunque no habían sido más que 18 kms. los que habíamos andado, nos encontrábamos bastante fatigados, a causa de las pesadas mochilas.

Nos acostamos temprano porque mañana tenemos idea de subir al Yebel Hadch (3.134 mts.) que es el punto culminante de la montaña que domina al Plan por el O. y si descendemos pronto, proseguir hacia el «Refugio Neltner», al pie del Yebel Tubkal (4.165 metros).

DIA 14

HADCH (3.134 mts.)

El Yebel Adch se halla al S.O. del «Refugio». De las dos aristas que descienden hacia este lado, una termina hacia el centro del Plan y la otra por detrás del «Refugio» desciende sobre el Imlil, hacia el Norte. Nosotros nos dirigimos hacia la primera por un sendero que pasa junto al «azib» (refugio o cabaña de pastor) que hay a unos 500 mts. al sur del «Refugio», al pie mismo de la arista. El sendero toma rápidamente altura y, contorneando la arista, se dirige hacia el suroeste adentrándose en una agreste cañada en dirección al alto collado (Tizi n'Tzikert 2.945 mts.) que separa el Hadch del conjunto del Yebel Azelhim (3.770 mts.) Por parecernos mejor, dejamos este sendero y seguimos por la arista. Más de dos horas de dura brega nos cuesta alcanzar el picacho más alto que se ve desde el «Refugio» y que es la conjunción de las dos aristas antes mencionadas.

Desde este picacho aún no se ve la cumbre, sino una larga cresta con toda una serie de resaltos y brechas, que a medida que los vamos escalando van aumentando en dificultad, culminando ésta en el paso de una profunda entalladura con sendos precipicios a ambos lados. Es el paso más delicado de toda esta larguísima cresta. Vencido este paso y un buen trozo bastante inclinado que hay a continuación, enseguida alcanzamos la cumbre. Más de cinco horas hace que hemos salido del «Refugio». Ha sido una ascensión muy dura, especialmente en su última hora una escalada contínua, durante la que varias veces llegamos a sitios en los que parecía que no podríamos seguir adelante, pero siempre logramos encontrar salida por un lado u otro de la arista; por eso nuestro avance fué lentísimo en este último trozo.

A pesar de no tener más que 3.134 mts., la vista desde esta cumbre es de las más expléndidas de todo el Alto Atlas, pues domina de lleno todo el conjunto desde el Timesguida de Uanukrim (4.087 mts.) y Tubkal (4.165 mts.) al Sur, toda la serie de elevados picos que desde este último van en dirección N.E. hasta culminar en el Yebel Arhemer (3.893 mts.), abarcando más de 15 cumbres que se elevan por encima de los 3.800 mts. Al norte del Arhemer se dibuja perfecta la comba del collado de Tachdirt (3.200 mts.) que le separa del Yebel Angur (3.614 mts.) y a continuación de este se destaca el Yebel Okaimden (3.266 mts.), que con sus formas redondeadas y suaves, hacen de él el único campo de deportes de nieve del Alto Atlas, pero el mejor de todo el Norte de Africa.

El Hadch es el último eslabón de la cadena del Uanukrim que sigue de mayor a menor altura la dirección Sur-Norte. Comienza en el extremo Sur con el Timesguida (4.087), siguen el Ras (4.083), el Akrud bu Imrhaz (4.030), el Afella (4.043), el Augdal bu Tiuna (4.040), el Biguinnussen (4.002), el Azelhim (3.770) y termina con el Hadch. Este se separa del Azelhim por el collado de Tizin Tzikert (2.945 mts.) Descendemos hacia este collado con facilidad por una larga y rocosa arista. Llegados al collado bajamos por su vertiente Este, siguiendo un fino sendero en su mayor parte borrado por la última borrasca. Fué un descenso penosísimo, pues casi todo él lo efectuamos sobre movedizas pendientes de piedra suelta. Llegamos al «Refugio» a las 5 de la tarde completamente agotados. Tuvimos que desistir de seguir hacia el «Refugio Neltner».

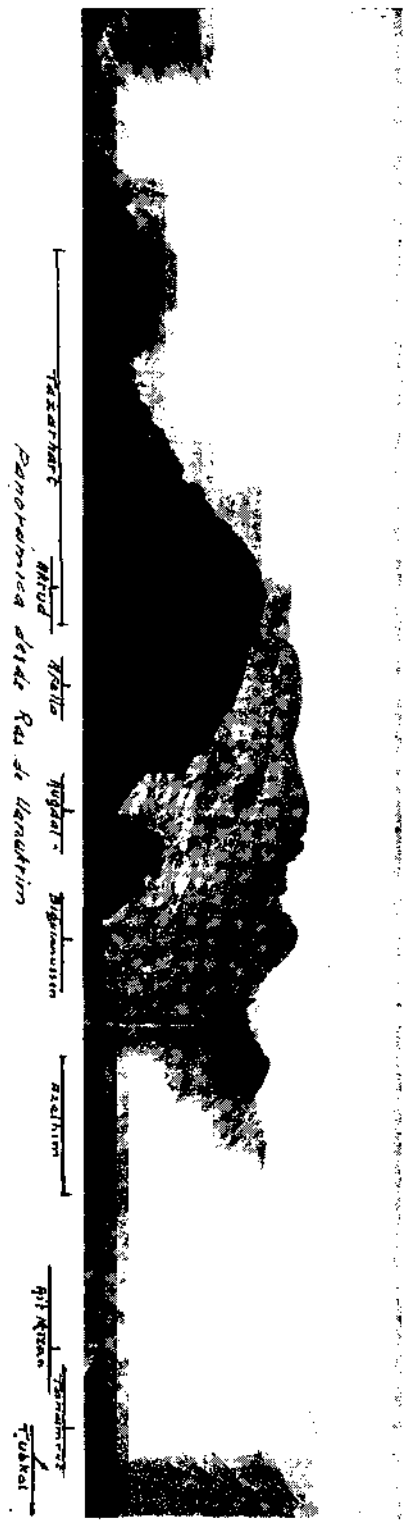
DIA 15

Hoy nos levantamos tarde, aún nos dura el cansancio de ayer. Hasta pasadas las nueve no dejamos el «Refugio». Atravesamos el «Plan» en toda su largura, río Ait Mizane arriba, siguiendo un buen sendero que se alza un poco sobre las laderas del Yebel Tagsut, dejando el Ait Mizane a la derecha y, siempre paralelo a él, le seguimos durante cerca de dos horas hasta la confluencia por la izquierda del arroyo que desciende del collado de Tarharat (3.465 mts.) Exactamente en el vértice de los dos arroyos se halla el «morabito» (pequeño santuario musulmán) de Sidi Chamaruch, veneradísimo por los indígenas de muchos kilómetros a la redonda. Este lugar se halla a unos 2.250 mts. s/n del mar. Aquí el sendero, siempre bien marcado, atraviesa el río y sigue sobre las vertientes del Azelhim y en fuertes curvas toma rápidamente altura.

A la hora aproximadamente de haber salido de Sidi Chamaruch alcanzamos la parte inferior del llamado Alto Valle del Ait Mizane, encallejonado por los formidables murallones del Tubkal y del Uanukrim, cerrado al Sur por la unión de estos sobre la extremidad Norte del Bu Uzal (3.860 mts.) con los collados de Tizi n'Uanums (3.664 mts.) hacia el Tubkal y el Tizi n'Uagan (3.750 mts.) hacia el Uanukrim. A las dos horas y media de dejar el «morabito» llegamos a los «azibs» de Isugan n'Uaguns, que se hallan desiertos, pues los pastores que pasan aquí el verano han descendido hacia sus poblados, como todos los años, en cuanto caen las primeras nieves. La altura a que están estos «azibs», es a algo más de los 3.000 mts. y aquí apenas llueve; si cae algo es granizo.

El «Refugio Neltner» o del Tubkal, se eleva a 3.200 mts., a unos veinte minutos de camino de los «azibs». No vamos a él porque sabemos que está cerrado, la llave la teníamos que haber pedido en el poblado de Imlil. Este «Refugio» pertenece a la «Sección del Alto Atlas» del «Club Alpino Francés». Desde un principio ya nos hicimos la idea de no pernoctar en él, sino en una pequeña cueva de estos «azibs» que yo ya conocía cuando pasé por aquí el año 1947. Los «azibs» se componen de unos cuantos rediles y varias pequeñas chozas de piedra y tierra, pero todas se hallan anegadas, y algunas hundidas por la furia de la pasada tormenta. La pequeña gruta es lo único en condiciones y la adoptamos como lugar de «bivac».

El clima ha sufrido un brusco cambio, el aire del «Plan» era casi sofocante y el de aquí es sutil



(*Fot. D. de Basaldúa*)

y frío, haciendo que se apetezca la ropa. Hasta ahora el tiempo ha estado soleado, aparte algunas nubecillas blancas sobre las altas crestas, pero a media tarde se levanta un fuerte viento Sur que va cubriendo, de amenazadoras nubes, el cielo; el frío va en aumento y para antes de las primeras sombras de la noche comienza a caer una fina y helada lluvia que pronto se transforma en una fuerte granizada. Afortunadamente dura poco y en toda la noche no volvió a caer más. La noche la pasamos bastante confortablemente, aunque no nos sobró nada de la ropa que teníamos.

DIA 16

RAS DE UANUKRIN (4.083 mts.)

Amaneció con un aspecto feísimo y con visos de tormenta. Hacia las ocho de la mañana comenzó a despejar un poco hacia el Sur, y como parecía que se mantenía la bonanza, decidí salir a ver si podía llegar al Ras de Uanukrin (4.083 metros).

Adely y Germanchu se quedaron en la gruta, pues acusaban, aún, el cansancio del Adch, especialmente Adely no podía moverse de «agujetas» en las piernas.

Salí a las nueve; a los veinte minutos pasaba junto al «Refugio»; seguí por el sendero hasta el nacimiento del Ait Mizane al pie del Tizi n'Uanums. Dejé este collado a mi izquierda y continué por todo el fondo del valle, siempre ascendiendo, y a las 10,45 me hallaba en el collado de Tizi n'Uagan (3.750 mts.) Antes de llegar a él ya había pisado las primeras manchas de nieve. Sobre el collado la velocidad del viento había aumentado, pero su temperatura era más suave.

De este collado no tengo más que seguir una cresta que en dirección O. se dirige hacia la cumbre del Ras. Durante el primer trozo hay que agarrarse un poco con las manos para no contornear demasiado algunos resaltes sobre la arista. Pronto el terreno se hace fácil y llego a la más baja de las dos puntas de que se compone la cumbre. De aquí se ve, por encima del Yebel Bu Uzal, un trozo del Lago de Ifni. Cinco minutos más y alcanzo el mojón de la cumbre del Ras de Uanukrin (4.083 metros).

El tiempo que se va mostrando clemente, ha ido poco a poco despejándose y, sobre todo, por el Oeste y el Norte.

Sobre el Oeste se destaca el compacto macizo del Tazarhart (3.980 mts.) con sus fantásticos murallones de cerca de 1.000 mts. a pico. Hacia el Norte se enfila toda la cadena del Uanukrin y el Alto Valle del Ait Mizan hasta Sidi Chamaruch.

Una confusa masa de picachos viene desde el Anrhemer, al Este, hasta el Tubkal y, este último, casi al alcance de la mano, cubre con su enorme masa un buen trozo de horizonte y, sobre el Sudeste ya, como una estribación del Tubkal se destacan las curiosas formas del romo Uimlilen (3.876 mts.) con sus lomos amarillos estriados en negro. Entre este último y el Bu Uzal se forma la cañada en cuyo fondo se halla el Lago Ifni.

La vista hacia el S.O. y S. se pierde, bajo el negro manto de las nubes, en las difusas formas de unas lejanas montañas; posiblemente la cadena del Ante-Atlas.

A menos de mil metros en línea recta, al S.O., se eleva la fea mole del Timesguida (4.086 mts.), segunda cumbre del Atlas, entre esta y el Yebel Furzarhar (3.500 mts.) (estribación sur del Tazarhar) se adivina más que se vé, el enorme barranco que desciende hacia la extensa comarca del Agundis.

Permanezco en la cumbre cerca de media hora. Tiro unas cuantas fotos en panorámica aprovechando los momentos en que las nubes no me hacen demasiadas sombras.

El descenso lo hago hacia el N. en dirección al collado del Akrub bu Imrhaz. Sigo una raida arista cubierta a trozos por placas de nieve endurecida, que desciendo con bastante precaución. En 30 minutos alcanzo el collado (3.800 mts.) En él se yerguen dos afilados mogotes rocosos; al más alto los franceses le llaman Doigt (dedo). Del collado, por una inclinadísima pendiente de piedra suelta, desciendo hasta un rellano herboso donde nace un arroyuelo, que por una estrecha garganta se precipita hacia el Ait Mizan. Siguiendo un accidentadísimo curso alcanzo el camino que he traído esta mañana, a unos 300 metros de desnivel del Tizi n'Uagan. Pronto alcanzo el Ait Mizan, después el «Refugio» y llego a los «azibs» a las dos de la tarde. A media tarde empeora el tiempo y, como ayer, comienza la carrera de negras nubes hacia el Norte. Pronto suena el primer trueno, pero muy al norte de

(Continúa en la página 55)

CUMBRES DE LA REGION

Alava

Arrigorrista, Atxuri y Sta. Elena en la Sierra de Encía

La Sierra de ENCIA que atraviesa nuestra provincia de Alava de Este a Oeste, es la continuación de la de Urbasa, destacando su comienzo el puerto de Opacua, que las divide en denominación y depresión geológica, y finaliza al unirse con los llamados Montes de Vitoria.

Esta Sierra está subdividida en tres cotas puntuables—ateniéndonos al Catálogo editado por la Hermandad de Centenarios—que son por orden de altitud. ARRIGORRISTA con 1.151 mts, SANTA ELENA con 1.109 y ATXURI con sus 1.102 mts.

Sus accesos son fáciles y cómodos, tanto por su vertiente Sur como por la del Norte, así como también se puede recorrer en sencilla travesía, siguiendo la dirección de la Sierra.

Por su caro Norte, los puntos de acceso más conocidos son Ullivarri-Jáuregui y Opacua, aunque puede oscenderse igualmente de Guereña y Alaiza, pero tomaremos la reseña de los primeros por sus mejores comunicaciones.

El F. C. Vitoria-Estella nos proporciona una serie de combinaciones mañana y tarde que permiten situarse en la Estación de Ullivarri-Jáuregui a la hora que más nos convenga.

Una vez allí deberemos tomar el camino que nace unos metros pasada la Estación y cruzada la vía conduce en agradable paseo a la ermita de Santa Isabel, donde tienen un cómodo Refugio un grupo de vetustos vitorianos amantes de la tranquilidad y buen comer. Seguiremos por este camino unos 300 mts. hasta donde comienza a elevarse e inclinarse hacia la derecha, punto en que abandonaremos el camino —que sigue a Santa Isabel— y cruzaremos el riachuelo tomando un sendero poco marcado que vá remontándose por entre bosques de hayas hasta alcanzar el lomo de esta sierra junto a una hermosa fuente que nace en esa altura.

De aquí seguiremos la cornisa en dirección Este, pasaremos sobre el túnel que une Ullivarri-Jáuregui con Laminoria salvando 4 kms. bajo tierra y en espléndido paseo que gana altura lentamente, poco después de atravesar el puerto de San Juan —donde se unen los caminos de Guereñu y Musitu— alcanzaremos la cima de SANTA ELENA, primera que encontraremos desde el extremo Oeste y que aunque su localización no es muy destacable, pueden orientar al montañero dos arbolitos que crecen muy unidos en la máxima altura y una cerca de piedra medio derruida que metros más allá desciende por la ladera Sudeste. Habremos invertido en esta ascensión a paso normal y sin agobios una hora y media.

Si deseamos alcanzar las cumbres de Atxuri y Arrigorrista que por este orden siguen la línea de la sierra, no tenemos más que continuar por su lomo, siempre en dirección Este, y después de 45' de camino y atravesar el puerto y Cruz de Solonaga, alcanzaremos la cima de ATXURI que se caracteriza por su suelo rocoso desprovisto de vegetación y erosionadas oquedades de cortes paralelos en la roca.

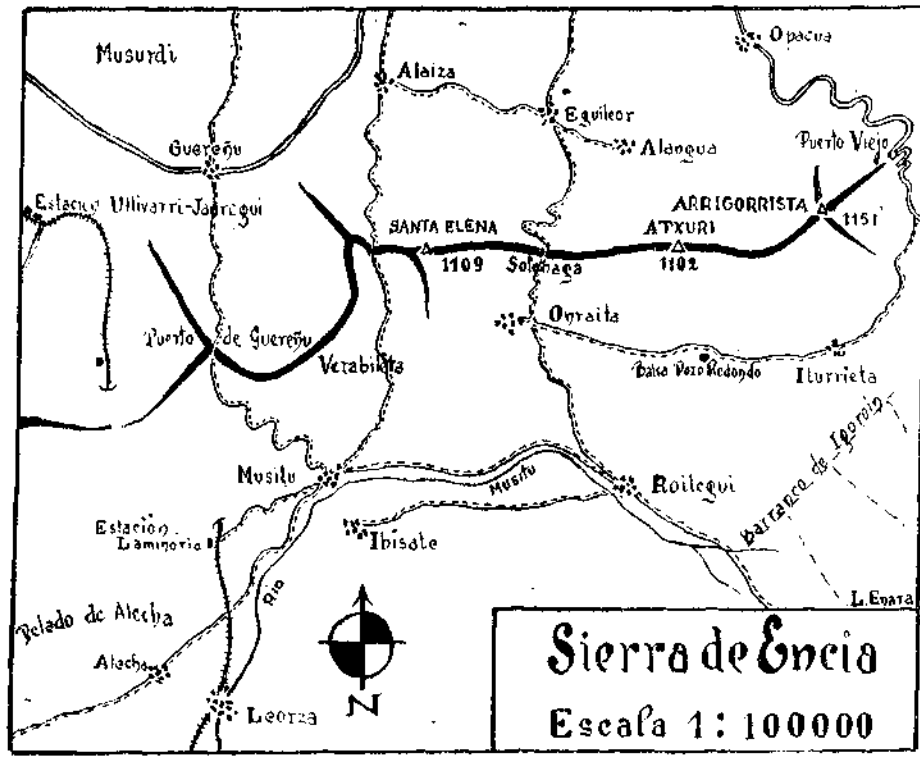
De aquí a ARRIGORRISTA invertiremos otros tres cuartos de hora de caminar por la cornisa, que a manera de espectacular balconada se asoma a nuestra característica llanada por el Norte y domina la elevada planicie de Iturrieta, magnífico compo de experimentación de la Patata de Siembra, por el Sur. Esta última cumbre de mayor altura que las anteriores gana en belleza por los bosques de seculares hayas que cubriendo sus laderas se elevan hasta ella.

De Opacua, adonde se puede llegar en descansado paseo de media hora desde Salvatierra, se eleva un antiguo camino que discurre por entre tupido bosque y va paralelo con la carretera de Salvatierra a Estella hasta alcanzar el lomo de la sierra, donde se inclina en dirección Oeste. Hasta este punto habremos tardado una hora escasa y de aquí

tras de 15' de recorrer la cornisa alcanzaremos la cima de ARRIGORRISTA, pudiendo desde aquí llegar a sus otras cotas invirtiendo el recorrido indicado de Ullivarri-Jáuregui

De su cara Sur el camino más conocido parte de la estación de Laminoria del f. c. de Estella. En primer lugar y desde esta Estación deberemos alcanzar el pueblecito de Musitu, pudiendo ascender directamente, tras de pasar junto a la Cruz de Legarda, Roitegui, 20' de caminar, para luego en media hora alcanzar el puerto de Solonaga, donde existe la Cruz de madera que toma su nombre. De aquí tendremos al Oeste y 20' de cresta, la cima de SANTA ELENA y al Este e idéntico tiempo la altura de ATXURI.

Como habrá podido observar el montañero lector no puede ser más fácil el recorrido de esta pequeña Sierra de ENCIA y sin embargo, el panorama que desde la misma se al-



invirtiendo en este recorrido alrededor de hora y media por el marcado camino hasta el alto del puerto donde enlaza con el camino de Guereñu, siguiendo de aquí el itinerario reseñado en primer lugar.

Igualmente es cómoda y atractiva ascensión siguiendo de Musitu al pueblecito de canza y los rincones y caminos que debemos atravesar en su recorrido, constituyen el solo objeto de una excursión, pudiendo hacer sobre estos itinerarios que hoy mencionamos multitud de combinaciones que rivalizarán en interés montañero.

MONT-ARAZ

DEL CLUB ALPINO ALAVÉS

GUIPUZCOA

Palankaleku (987 mts.)

Travesía por los puertos de LIZARRUSTI, ECHEGARATE y OTZAURTE

Con ocasión de una prueba montañera que circundaba a nuestra provincia, tuvimos la satisfacción de efectuar el recorrido comprendido entre los puertos de Lizarrusti, Echegárate y Otzaurte, por zonas que encierran grandísimo interés. Quizás en Guipúzcoa, explotada en casi toda su integridad, no quedan bosques tan extensos como los de aquellos lugares; es probable que no sean muchos los años en que puedan permanecer en pie ante la marcha avasalladora de los «aizkolaris», acuciados por la constante demanda de nuestra industria Por ello animamos a los montañeros a que conozcan este bello rincón, saliéndose de las rutas tan trilladas que siempre conducen a las mismas cumbres, de una forma, muchas veces, rutinarias.

Constituye esta cadena montañosa con su vértice más elevado de Palankaleku, la divisoria de las vertientes cantábrica y mediterránea, tributando por el N. las aguas al Agaunza, afluente del Oria, y por el S. al Altzania y al Araquil, tributarios del Ebro por el Arga.

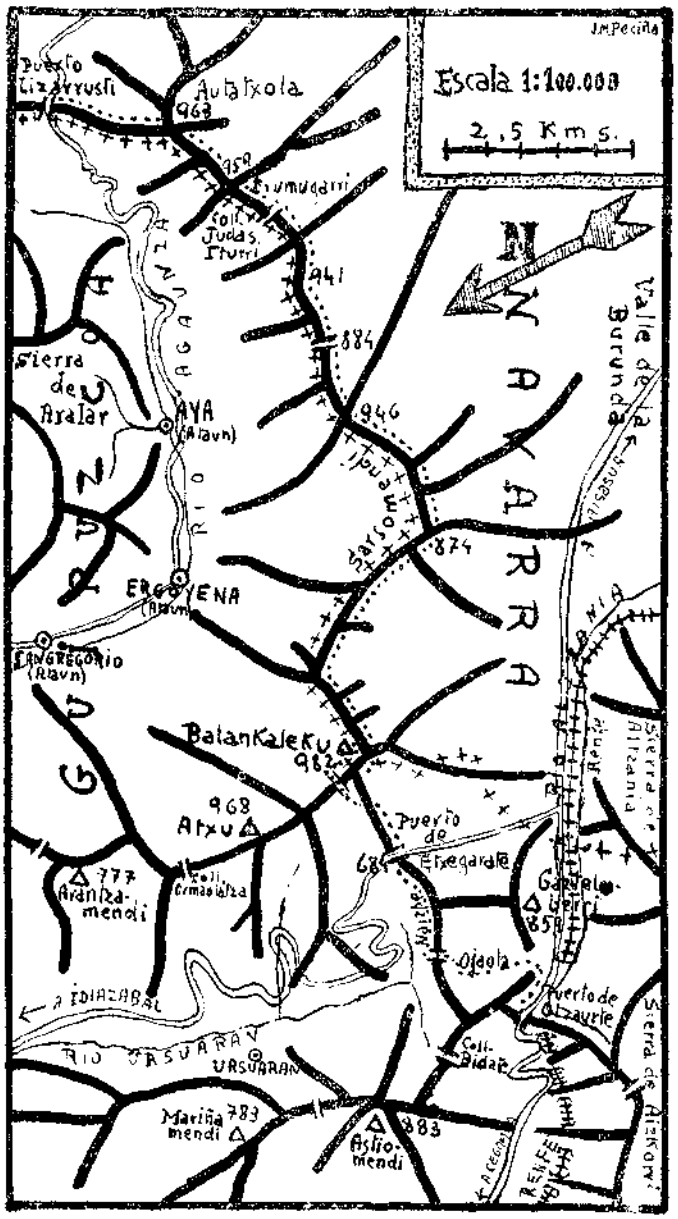
Puede pasar como una derivación de la Sierra de Altzania, con sus ramificaciones más septentrionales que por Atxu y Mariñamendi se adentran en el corazón del «Goi-erri» guipuzcoano. Sirve al mismo tiempo de enlace entre nuestros queridos macizos de Aralar y Aizkorri.

La norma general a seguir para desarrollar este itinerario qne nace en el puerto de Lizarrusti o Berranoa, confín con Navarra, es la de guiarse por los mojones (mugarris) fronterizos que señalan los límites de las dos provincias, con la seguridad de acertar con tal medida, por lo menos en la mayoría del recorrido y precisamente en la zona más despoblada.

Aunque con frecuencia existen caminos muy transitables, el separarse de las señales puede originar despistes difícilmente reparables por lo limitado que es el horizonte en medio de la fronda. Por esa razón recomendamos que el ajuste a la línea es el más acertado, dándose además la contingencia favorable de que en los «mugarris», la línea que señala la jurisdición de los vecinos, marca cualquier cambio de rumbo.

El desnivel digno de anotarse solo existe al principio de la excursión, en el camino naciente junto al puesto de Arbitrios Provinciales de Navarra, no suponiendo más de 300 metros de altura, salvables en media hora. El resto con bajadas y subidas alternativas siempre suaves, que oscilan entre los 824 y 982 metros, salvo el descenso al puerto de Echegárate.

En hora y cuarto de travesía se alcanza uno de los puntos culminantes del recorrido, Irumugarrieta (959 metros), en donde lindan Echarri Aranaz y Bacaicoa por el lado navarro, y



Salsamendi o Sarsomendi. En tiempos pasados esta casa la habitaban los miqueletes guipuzcoanos encargados del protazgo provincial. Este punto puede alcanzarse en algo más de tres horas.

Pronto llega a apreciarse la cima semipelada de Palankaleku, a la cual llaman también algunos Aretza, sin que ofrezca dificultades su conquista del punto anterior en media hora.

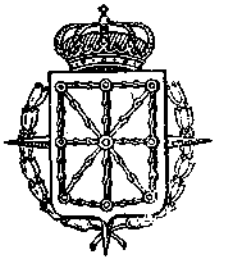
Por la izquierda de esta montaña, antes de iniciarse la subida se puede seguir el curso de un camino de carreteras que bordeando desciende a Echegárate, o bien, por la derecha otro más estrecho que conduce al collado de Unanabi, divisorio del pico anterior con el Atxu, del que se inicia el descenso siguiendo el curso del arroyo de Ojarbisarobieta, alcanzándose el puerto a la altura de la venta «Buenos Aires» (4 h. 10').

Atravesada la carretera general de Irún a Madrid junto a aquel edificio, bordeando por la vertiente cantábrica del N. se vuelve a emprender una suave ascensión por las laderas de la loma de Naizpe, punto afamado para los cazadores de palomas, divisándose cómo hacia la profundidad del barranco de Ursuarán desciende la carretera describiendo grandes curvas.

Ataun por el guipuzcoano. Está señalado por un mojón de un metro de altura, ostentando algunas inscripciones.

Otros puntos interesantes que podemos anotar son, el de Judas-iturri, por donde cruza el camino de Aya (Ataun) a la Burunda, una nueva «irumuga», esta vez del mismo pueblo guipuzcoano con Alsasua e Iturmendi, y la edificación destruída de

NAVARRA



Burdindogui (1.241 mts.)
Goitean (1.222 metros)

De la misma divisoria Cantábrico-Mediterránea que establece la crestería de Velate, y exactamente de su cumbre señera y principal, el monte Sayoa, se desprende por el S. un ramal montañoso que, tras de culminar en el monte Zuriain, se sucede en altibajos descendentes, separando las cuencas hidrográficas de los ríos Ulzama y Arga.

En esta cadena que, ininterrumpida, baja de N. a S. hasta las proximidades de la capital, destacan por su altitud, después de las ya consignadas, las cimas de Burdindogui y Goitean, que elevan sus masas cubiertas del tupido bosque que caracteriza a esta zona.

Muchos caminos parten hacia ellas de los innúmeros poblados que las circundan, lo cual permite variar el regreso a capricho, pero de todos ellos ninguno puede compararse en atractivos y comodidades para el caminar, ni de más fácil orientación, que ésta que a continuación paso a describir.

Se inicia abandonando la carretera general a Francia, por el Valle de Baztán, en las proximidades de Olagüe (Valle de Anué); allí sepárase por la derecha un ramal de unos cuatro kilómetros y medio de longitud que conduce al pueblo de Egozcue, de magnífico y típico caserío. Antes de llegar al mismo, y también por la derecha, existe una bifurcación al pueblo de Leazcue. Ambos pertenecen al Valle de Anué.

De Egozcue (688 m.), rebasando un pequeño col, la carretera desciende al de Iragui (777 m.), en el valle de Esteribar y en la cuenca del Arga. Por ella debe iniciarse la ascensión hasta su primera curva (12'), donde, por la izquierda, parte un ancho camino que pronto se bifurca para cruzar un pequeño arroyuelo. Sin cruzar éste, debe remontarse su curso, por junto a su orilla y bien marcado camino. La pendiente se recrudece y el hayal nos cubre por completo toda visibilidad. Como única orientación llevamos el arroyo a mano izquierda, hasta alcanzar sus fuentes 25 minutos más arriba. Ahora se ensancha el camino y se inclina a la izquierda, a media ladera hasta coronar el contrafuerte de la montaña. Tuerce nuevamente a la derecha, y, llevando a la contraria mano la empalizada que delimita una heredad, contornea ésta para salir a campo despejado en su labrantío, en cuyo centro queda una borda que es denominada, al

---

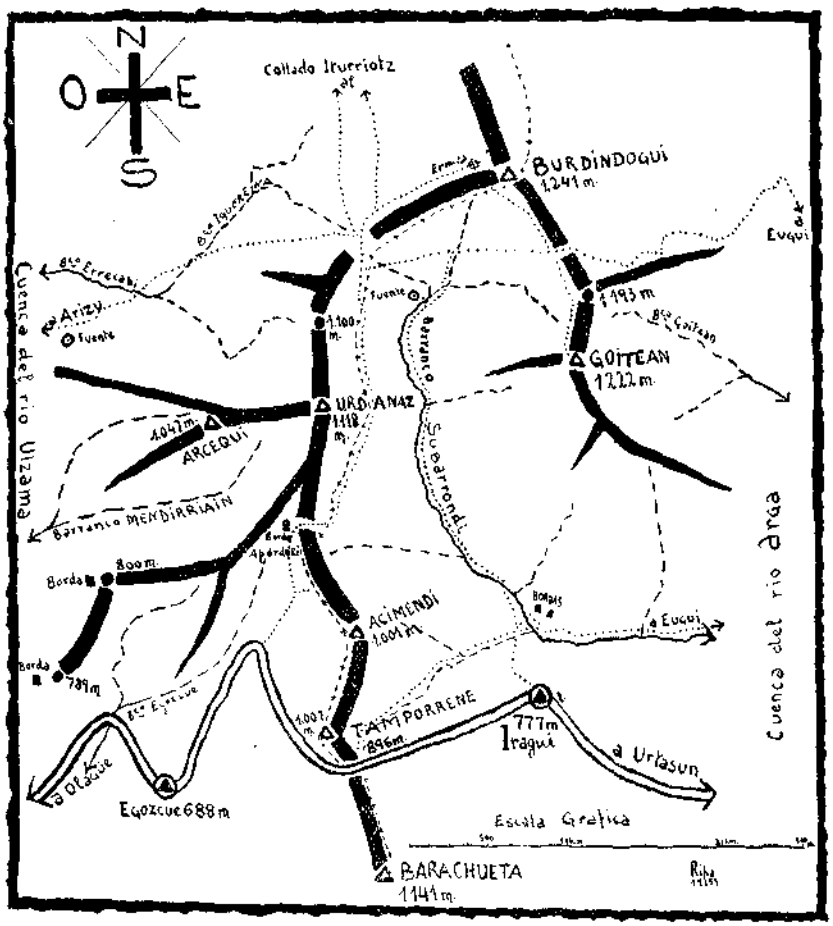
Es obligado de nuevo el paso a la vertiente mediterránea y el descenso al espléndido vallecito de Ojaola, presidido al S. por la enhiesta y brava prominencia de Gaztelu-berri. Este lugar es uno de tantos hermosos y apacibles de nuestra provincia, con la ventaja de hallarse muy cercano, hasta para los más comodones, de la carretera que antes hemos citado y de la de Otzaurte, que no dista más que 15'.

Bajo el pico mencionado se llega a hollar de nuevo el asfalto, unos 300 metros más arriba del puerto de Otzaurte, al que arribaremos (5 h. y 05') como punto muy conveniente, por contar con un buen servicio de ferrocarril que pone a esta zona en contacto con toda la región.

José María Peciña
DEL TOLOSA C. F.

igual que todo el término, Apordoqui. (8').

Seguidamente se desciende levemente hacia el E. para ganar la cresta divisoria de aguas Ulzama-Arga, donde queda una charca, y, sobre la misma, a la izquierda, la cumbre de Urdanaz (1.118 m.), también conocida por Urdelaz, limpia de arbolado y a una



distancia aproximada de quince minutos.

Cambiada de vertiente la montaña, discurre el espléndido camino, casi llano, por la línea de mugas entre los valles de Anué y Esteribar y bajo prieto arbolado, rumbo al N., recorriendo la ladera del Urdanaz, mientras bordea la enorme depresión del barranco Subarrondi, tributario del Arga, que desciende por la derecha. En cosa de 30 minutos es alcanzado el collado divisoria entre los arroyos Iguerena y Subarrondi, donde confluyen infinidad de caminos. Es punto ideal para acometer la ascensión a los montes Urdanaz, Burdindogui y Goitean. Prosiguiendo la marcha en dirección a este último, se bordea por la ladera del monte Burdindogui el citado barranco Subarrondi, descendiendo ligeramente al principio por bien marcado camino, pese a encontrarse en la actualidad bastante obstruído por las muchas ramas desprendidas del arbolado sobre el mismo.

A los cinco minutos se cruza un arroyuelo tributario del mencionado barranco y en el mismo espacio de tiempo vuelve a encontrarse otro de idénticas características con el anterior. El arbolado resta bastante visibilidad, pero el camino, pisado, asciende hacia el E. sin titubeos, quedando poco des-

pués convertido en senda y alcanzando a los doce minutos la collada existente entre Burdindogui y Goitean.

En dirección S. se camina a través de arbolado y enmarañada maleza por diminuta senda que deja a la izquierda la cota 1.193, y una vez rebasada (10') se gana el lomo de la montaña y, a nuestros pies, se nos ofrece una visión de conjunto del pueblo de Eugui teniendo como mágico telón de fondo la incomparable crestería del Pirineo.

La senda atraviesa innumerables carboneras y restos de ellas y ocho minutos más tarde desaparece en la misma cumbre del Goitean (1.222 m.) junto a su mojón-muga.

Su horizonte es extenso, por hallarse cortada a pico hacia el E., donde abarca sin obstáculos el imponderable bosque del Quinto Real y todas las montañas destacadas del Partido Judicial de Aoiz. El Pirineo, completísimo, muestra sin recato alguno la inmensa mayoría de las cimas navarras y próximas a Aragón. Sin embargo al O., cerrado por el arbolado, dificulta bastante la contemplación de las sierras de Andía, Alaiz, Sarbil, Aralar, y demás alturas intermedias, si bien puede llegarse a dominar si elegimos lugares propios para ello.

Ahora bien, si situados en el collado anteriormente abandonado, dirigimos nuestros pasos al N. en lugar de hacerlo al S. por la senda que del mismo arranca, se irrumpe a poco en terreno despejado, adentrándose a continuación entre robustas hayas para desembocar en la planicie, tapizada de fina hierba, donde se asienta la venerada y hermosa ermita del Santo Cristo de Burdindogui, perteneciente al pueblo de Iragui, del Consejo de Urtasun. Cuenta, además, con refugio abierto y anexo, y un manantial donde se lavan los devotos, pues le atribuyen la propiedad de curar las enfermedades de la piel. Es muy venerada su imagen en toda la comarca, e incluso en el valle del Baztán, siendo multitud las gentes piadosas que acuden en imponente romería el día 14 de Septiembre, partiendo de todos los pueblos circundantes.

Tres minutos al E. queda la verdadera cumbre de la montaña Burdindogui (1.241 m.), de similares características y horizonte al consignado para su próxima de Goitean.

Ambas ascensiones son agradabilísimas de efectuar en los días calurosos de verano, puesto que discurren siempre sus itinerarios bajo la fronda de tupido bosque, donde no escasean las aguas que, limpias y frescas, brotan por doquier. Además, como digo al principio, pueden completarse en magníficas travesías a los puntos más dispares y opuestos, tanto de diferentes vertientes como en características peculiares.

Y siempre en marcha reposada, suave, agradable, nos brindará, como premio, sublimes atalayas.

FRANCISCO RIPA VEGA
DEL CLUB DEPORTIVO NAVARRA

En el macizo Central del Gran Atlas

(Viene de la página 48)

Asni. Impelidos por el viento, pasan sobre nuestras cabezas compactas nubes que de vez en cuando nos sueltan una rociada de granizo. El trueno sigue estallando con fuerza, pero cada vez más lejano. Para las nueve de la noche todo está en silencio, hasta el viento ha cesado.

(Continuará en el próximo número).

VIZCAYA

Untzillaitz (941 mts.)

Formando parte de las Peñas del Durangüesado, que corren de N. O. a S. E, álzase entre Mañaria y Acharte el monumental mogote calizo de UNTZILLAITZ, que eleva su cresta máxima a 941 mts. sobre el nivel del mar.

Resulta interesantísima la visita a esta mole rocosa, ya que si por la cara de Durango resulta áspera, por el contrario, en la parte de Mañaria se transforma en tupido hayedo que cubre toda la ladera, dejando únicamente al descubierto su dentada crestería.

Préstase este frondoso bosque de forma maravillosa para establecer acampadas. Por el contrario, sus abruptos paredones, cual son el S. S. O. que mira a Urquiola y la cara S. E. que desciende a Acharte, formando la Torre de Urrestey, dan ocasión a los escaladores para ejercitarse en tan difícil especialidad montañera.

Muchos y variados son los itinerarios que pueden seguirse para alcanzar su cima —los más usuales se reflejan en el croquis que ilustra este escrito— pero la ascensión normal es el llamado «camino de San Martín».

Iníciase la subida, por la izquierda de la carretera de Urquiola, en el término de Mañaria, una vez rebasada la ermita de San Antonio, pasando, en principio, junto al molino de Mañariazko. Sucesivamente encontraremos los caseríos de Larrea-Kanpaneta y Legorra, hasta llegar al de Kanpana.

Dejando a la derecha el camino que conduce a la barriada de Aldegoyena, se continúa por el de la izquierda, adentrándose en el hayedo de San Martín, que toma su nombre de la ermita que se levanta en este frondoso lugar. Después de unos 20' de ascensión, alcánzase el final del límite de hierba, encontrándonos justamente en la base del portillo de Algori, que desciende vertiginosamente desde la brecha de Fraileburu, formando la pedriza de su nombre.

Por ésta, resulta más corta la ascensión, pero incomparablemente más penosa y arriesgada que el itinerario normal. El camino gira ahora totalmente a la izquierda y continuando por un pequeño sendero, orientado hacia la arista N. N.O, alcanzamos el portillo de Orayeta (540 mts). Traspasado el mismo, nos encontramos ya en la cara N. N.E. y trepando por una sencilla pedriza, que corren entre dos mogotes rocosos, inclinándonos hacia la derecha en busca de la arista E. alcanzaremos la cresta de Kurutzeta (927 mts.) para unos minutos más tarde conquistar definitivamente la cumbre máxima (941 mts.)

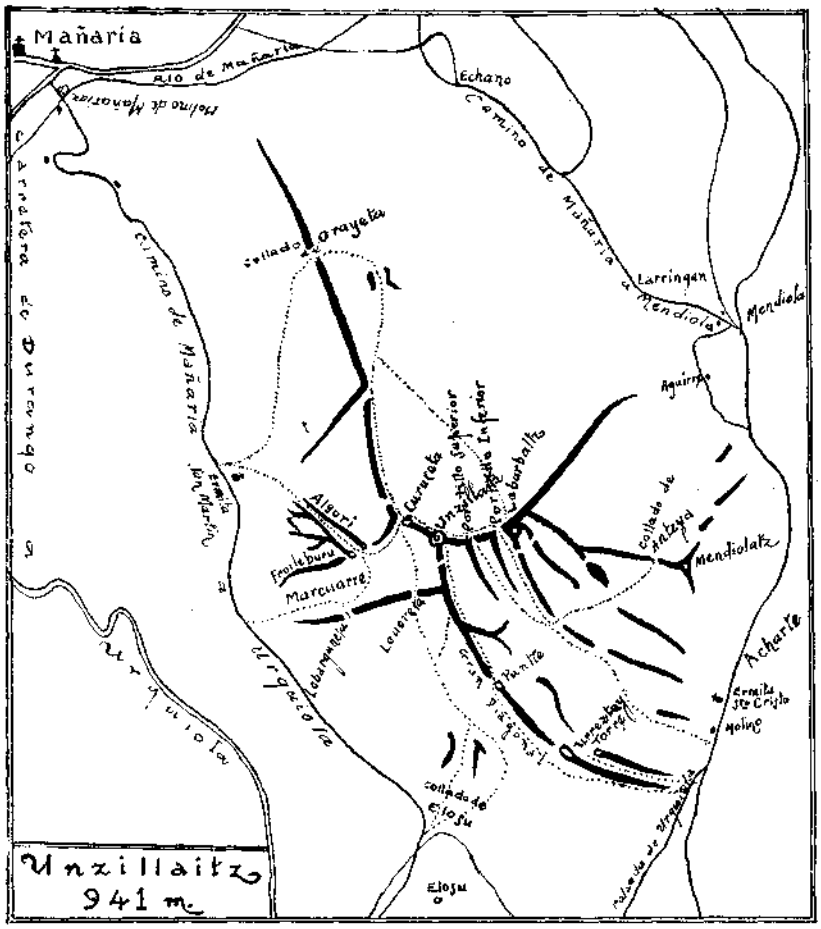
Esta altura, como magnífica atalaya, ofrece a nuestra mirada un hermoso panorama. En gozosa contemplación, admiramos, por el N. la verde campiña del valle de Durango, cerrado por la dilatada crestería del Oiz. Y girando nuestra vista, corriéndola en principio hacia N.O, veremos la gallarda Mugarra, el macizo frente roqueño de Escubaratz, la cumbre airosa de Saibi, rematada por monumental Cruz. Sucesivamente, apreciaremos el puerto de Urquiola, fraccionado por la carretera que sube zigzaguendo por fuertes rampas; el Santuario de los Santos Antonios Abad y Padua; la redondeada cima de Urquiolamendi, que desciende suavemente hacia el collado de Asuntze, para trepar bravamente a la altura del Amboto, rey del macizo, que recorta su brava silueta sobre el fondo azul del infinito. Y, aproximándose hacia nosotros, la quebrada crestería de Alluitz y la más cercana de Aitz-Txiki, que baja vertiginosamente hasta el collado de Acharte.

Ya pensando en descender, seguiremos, como a la subida, una vía exenta de dificultades: la cara S. S.O, que nos conducirá a la carretera de Urquiola.

Iniciaremos el descenso, volviendo, en principio, hasta Kurutze. Desde este punto, mirando hacia O. veremos la gran pedriza de Markuarre; tomaremos por un sendero que bordea la base del paredón crestero de la cumbre de Untzillaitz y corriéndonos por la parte superior de dicha pedriza —dejando a la derecha la brecha de Frailleburu— alcanzaremos el portillo superior de la arista S.O. denominado Leuereta, entrando ya en la cara S. S.O.

Ahora, la senda desciende diagonalmente por regueros de menuda hierba y piedra suelta, pasando muy cerca de la cueva de Koberretas, en cuyo interior se encuentra agua fresca. A partir de aquí, el sendero pierde un poco su estructura, mas sin perder altura, alcanzaremos después un fuerte declive que nos conducirá a una antigua cantera, para salir por el collado de Elosu al caserio de Korteta y más tarde al de Santigena, situado sobre la carretera de Urquiola, precisamente en su unión con la calzada que sube de Acharte.

Dado que el presente itinerario puede realizarse perfectamente dentro de la mañana, desde este punto puede alcanzarse brevemente el alto de Urquiola, completando así una excursión de día completo, ya que las vistas desde este lugar sobre los «Dolomitas Vascos», sobre todo a la caída de la tarde son excepcionalmente maravillosas.



Quien, por el contrario, desee reintegrarse rápidamente a Mañaria, debe tomar el camino de San Martín —que une aquella localidad con Urquiola— que sin pérdida le conducirá nuevamente a nuestra salida inicial.

XABIER DE SERTUCHA
DEL C. D. BILBAO

(Continúa en la pág. 71).

«Dólmenes en Landarbaso»

Yo ya sé lo que es un «dolmen»; he visto algunos en Aralar y Aizkorri. ...Pero confieso saber muy poquito de ellos; apenas si, comentando con los amigos, me he atrevido a decir que son las tumbas del hombre primitivo. Tampoco ignoro se ha llegado a decir que el individuo en ellos enterrado podría ser un «jefe» o persona notable entre las gentes de la tribu... Pero, bueno; no me preguntéis mucho más... Me pondríais en un aprieto ciertamente grave a no ser que recordando uno de mis chistes dedicado a la Edad de Piedra me obligarais a contaros que encontrándose cierto día el viejo hechicero de la horda a la boca de entrada de su caverna, como necesitara llamar a uno de sus congéneres, pegó un grito estridente que profundizó en las entrañas del antro... Quedó un momento a la escucha y al recibir su propio aullido repetido por el eco, se volvió, entusiasmado, a sus compañeros presentes para comunicarles: «Acabo de inventar... el «gramófono»..!». Pero esto es poco serio y prefiero contaros algo de mi última salida con José, sincero enamorado de estas cosas.

. . . . . .

Lo hemos tomado muy a pecho; José me ha asegurado visitaríamos alguna cumbre cubriendo un bonito recorrido. Me sorprende sentirlo muy animado. Presiento algo grave. Nada me ha revelado pero adivino me oculta alguna de sus ingénuas sorpresas y me dejo llevar por él en la seguridad de que el «bromazo» me va a costar una nueva paliza sobre la montaña...

Sí; ahora me voy dando cuenta: por Rentería, hemos subido a Ventas para hacer el conocido camino de las Cuevas de Landarbaso. Afortunadamente lo hacemos tempranito pues el Sol promete «pegar» como en los días solemnes...

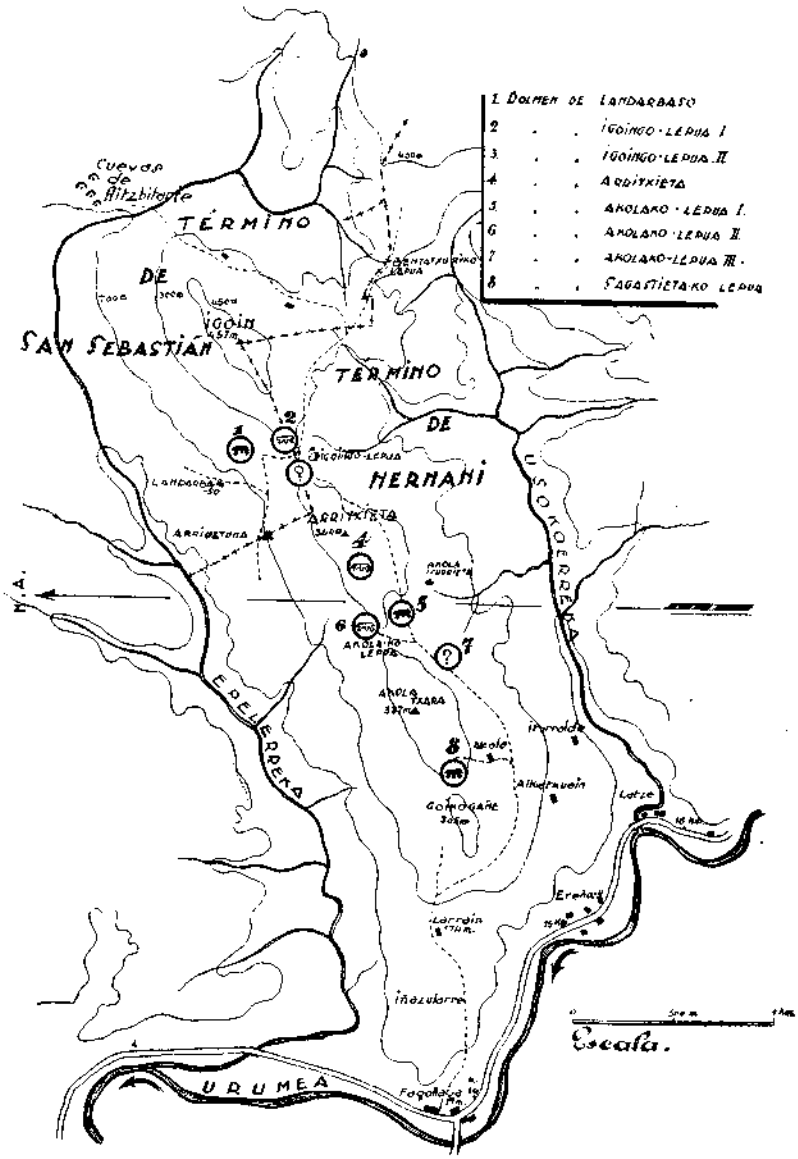
Sobre la marcha, José consulta su reloj y parece satisfecho de nuestra salida. Caminamos sobre la conducción de aguas jalonada por las «garitas-registro» que llegan a la altura de la centralilla eléctrica, próxima a las cuevas de Landarbaso. Y aquí comienzan mis sorpresas...

—Ya estamos en las Cuevas de AITZBITARTE—exclama José satisfecho. Aquí el mapa que interesamos; mira la situación de las cuevas... No; no me hagas gestos raros. Hoy no vamos a visitarlas. La cumbre que te prometí se encuentra próxima; IGOIN, 457 m., como indica el mapita. Ahora subiremos a ella. Estudia el gráfico; lee un rato el trabajo de que forma parte y, después, charlaremos.

Con la tranquilidad de conciencia del que sabe hace una buena obra, José ha dejado en mis manos el pequeño libro que muestra el mapita a estudiar. Al pié de la página, leo: «Fig. 2.—Plano topográfico de la Estación dolménica IGOIN-AKOLA»...

Se acomoda sobre la hierba y se dispone a soltar su plática dominguera.

—Miguel... ¡Otra vez «ARANZADI»! Y te lo volveré a mencionar tantas veces como entienda que, al hacerlo, puedo facilitarte alguna nota que desconoces. En «ARANZADI» saben hacer muy bien las cosas; esa estupenda revista que tienes en la mano, «Munibe», es una bella realización que se co-



Plano topográfico de la Estación Dolménica de Igoin-Akola.

dea ya con las mejores en su género y sale, prometedora y orgullosa, por encima de nuestras fronteras. Hace solamente unos días que recibí ese número; me acordé de tí y dejando para otra ocasión la promesa de hacerte visitar una cueva interesante, decidí consagrar nuestra excursión a vivir sobre el terreno la huella reciente de las exploraciones realizadas feliz y provechosamente por

los investigadores que componen ese primero y condensado artículo sobre dólmenes de nuestro solar, tan próximo a la capital de Guipúzcoa como puedes ver, dentro de su término municipal y en el de Hernani. Pero esta vez, querido Miguel, no voy a soltarte ningún «rollo»; sé que los temes, ¿quién no?... Vamos a movernos; repliega tus cosas y subamos a IGOIN...

—¿IGOIN?

—IGOIN; no Landarbaso, como verás si lees con cuidado el artículo y te sientes capaz de consultar su toponimia euskérica con los nativos del caserío...

Esto se ha puesto serio. No agrego nada más y me doy por satisfecho cuando observo que en la breve perorata he sabido medir mi tiempo para engullir, a velocidad de caníbal, mi bocadillo. José asciende la ladera de la montaña sorteando las irregularidades del terreno, a ritmo acelerado. Nuestra faena no ofrece mayor dificultad que la que supone soportar el solazo que padecemos. Un corto arreón y me situo «a la rueda» de José, pisándole los talones. Alcanzamos las rocas de la cresta—conglomerados de almendrón vinoso-parduzco—para llegar a la cumbre. Nuevamente el mapita de «Munibe» en nuestras manos; con él una brújula. José orienta el plano dejándolo descansar soportando la brújula, sobre una piedra horizontal.

—Mira—dice haciendo relación del plano al relieve—el collado de IGOIN. ARRITXIETA y AKOLA... Yo me distraigo y contemplo con cierta envidia la tentadora silueta de URDABURU que, al Sur, señorea el paisaje y nos domina como diciendo: «Os llevo un montón de metros de ventaja... Un poquito más y llegaríais hasta mí para sentiros más hombres..!»

Me iba entusiasmando con mis divagaciones; a penas mi pulso ha vuelto a la normalidad y ya me encuentro saltando de roca en roca iniciando nuestro descenso en la dirección de un caserío. Queremos llegar al collado de IGOIN pero no lo hacemos por la cresta; José me explica que es un trazado endiablado cubierto de maleza.

El caserío, el camino que llega a la muga de Hernani y a unos ochocientos metros, el collado de IGOIN. Muy cerca, José me descubre un montón informe de rocas; es el dolmen de «IGOINGO LEPUA II», según «Munibe». Muy próximo, al otro lado del camino y exactamente como se emplaza en el mapa, el de «IGOINGO LEPUA I». El primero visitado me ha decepcionado; no así el segundo que me gusta por recordarme a los que conozco.

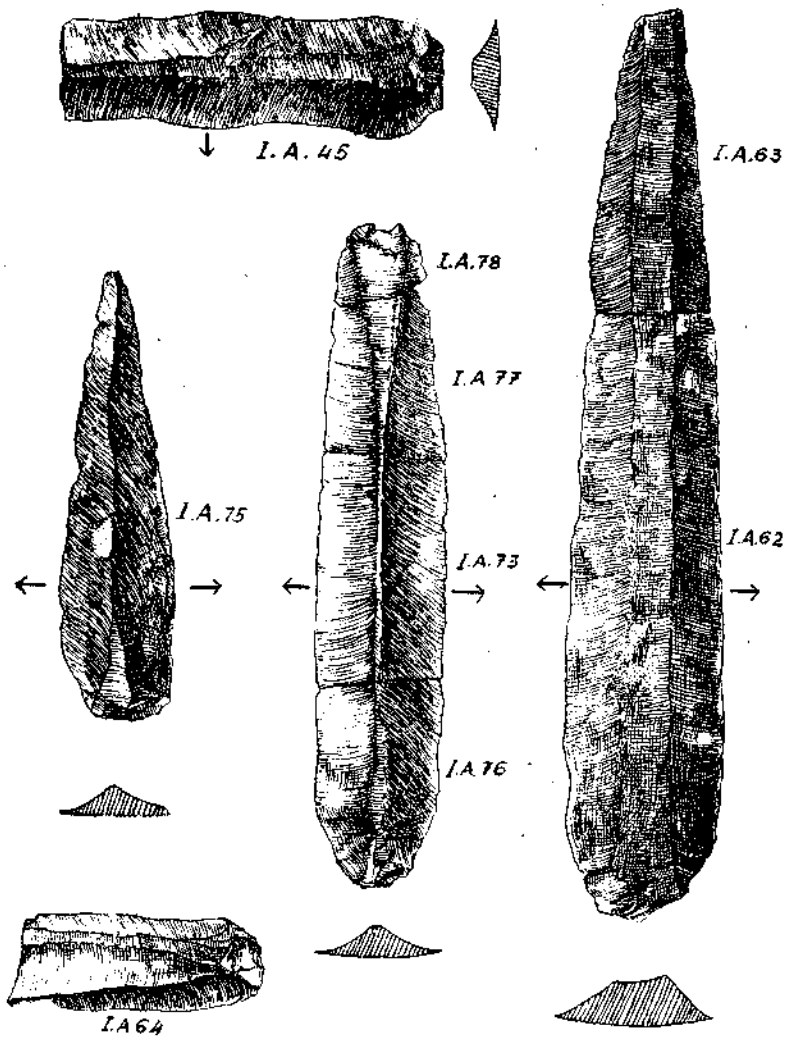
—No te emociona imaginar a nuestros lejanos antepasados cuidando sus rebaños sobre esta breve zona de nuestro recorrido..? Acaso en las cuevas de AITZBITARTE se refugiaran los individuos de la tribu de donde, en los días de paz, dando suelta a los animales encerrados en sus improvisados apriscos, se desparramarían por la montaña prestándola el color de su vida y su alegría...

—Si; me emociona, pero prefiero pensar que nuestros abuelos, tan inteligentes, aunque quizá menos experimentados que nuestros actuales «arzaias», tomarían el buen acuerdo de largarse a ARALAR con sus rebaños para evitar la desaparición de su riqueza y este solazo de justicia que derrite el seso a todo bien nacido. ¿Acaso aquellos veranos no eran como los nuestros...?

José, animado por la charla y viéndome interesado, me da cuerda a la vez que, descendiendo el camino a la busca del caserío de Landarbaso, salta ma-

torrales con la agilidad de un chivo salvaje. Nuevamente sobre el camino, más sosegada la marcha y próximo nuestro objetivo, agrega:

—Me gusta tu pregunta; sólo quiero recordarte que en «ARANZADI» podrás encontrar una contestación mejor y más científica que la que yo te ofrezco; piensa en los animales que decoran la cueva de SANTIMAMIÑE. Es posible que aquellos veranos fueran menos calurosos que los nuestros...



Cuchillos de piedra de sílex de los dólmenes de Landarbaso.

Cerca del caserío, partiendo de él, un camino de explotación de monte —el «gurdi-bide» improvisado en la época de la corta de helecho—retrepa la pendiente; con facilidad que envidio, José alcanza el «dolmen» que reseña «Munibe» con la denominación de «DOLMEN DE LANDARBASO». Rápidamente se desprende de su mochila y la oculta a la sombra de los pinos; pero «Munibe» reaparece en su mano.

(Continúa en la página 65)

El Roncalés Valle de Belagua y sus cercanas cumbres

Toda la zona montañosa de Navarra es rica en belleza natural, lo mismo en bosques y ríos que en montes, valles y parajes pintorescos.

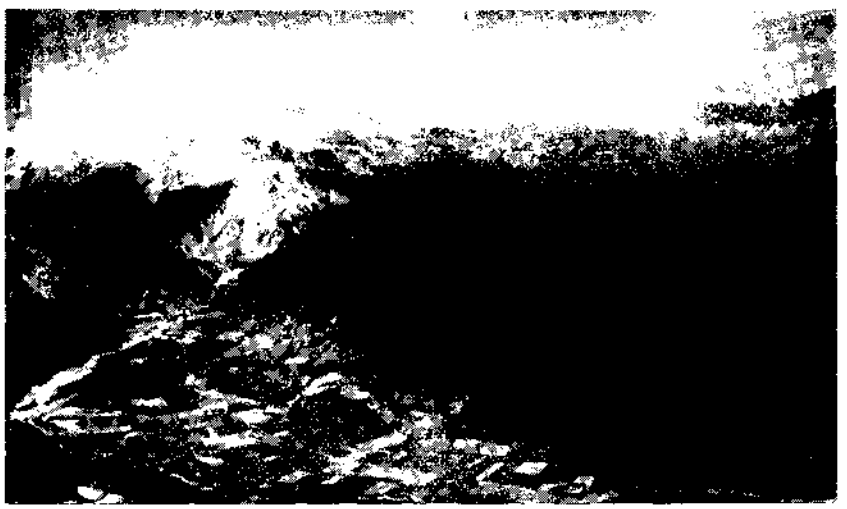
Nosotros, los aficionados a recorrer macizos montañosos, hemos cruzado diversos valles navarros; Araiz, Ulzama, Baztán, Larraun, Araquil, etc., todos típicos, netamente vascos, y rebosantes de ese jugoso verdor, tan propio de nuestra región. También durante nuestras correrías montañeras hemos pasado muchas horas por las frondosidades de Quinto Real, Urbasa e Irati, ricas en arbolado y silvestre encanto, pero, sin ninguna duda, de las excursiones que más gratos recuerdos conservamos es de las efectuadas a Belagua, encaramándonos a sus cimas circundantes.

Por ello he creído oportuno ocuparme un poco de ese paraíso pirenaico que tenemos en Roncal, en la esquina N.E. de la provincia, lindando con Francia y Huesca. Allí precisamente se encuentra Belagua, como el más digno final del mejor rincón montañoso de Navarra.

Es un valle este de Roncal, antaño Erronkari, compuesto de unos pueblos ricos arropados por los contrafuertes del recio eslabón roncalés en la grandiosa cadena pirenaica. Y en uno de ellos, también llamado Roncal, nació el gran cantante Julián Gayarre.

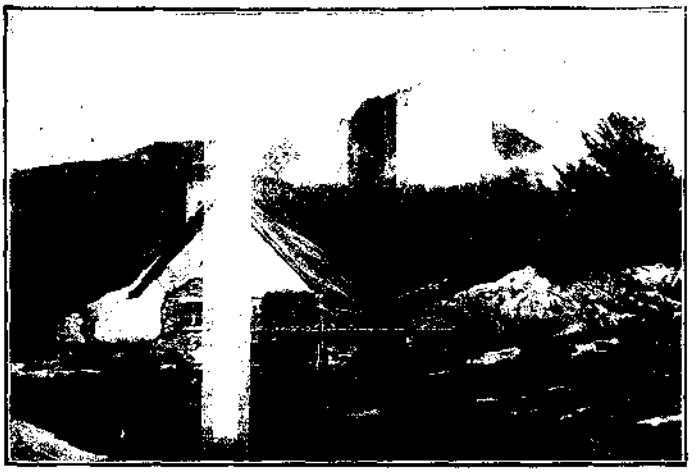
Las erguidas montañas roncalesas se separan escasamente, y surcando sus abruptos contrafuertes descienden las frías y cristalinas aguas del audaz río Esca. Y sobre ellas tenemos la carretera, que une al valle con el resto de la provincia.

Los roncaleses son nobles y fuertes, y en su carácter se nota pronto una fuerte dosis de influencia aragonesa. Trabajan el campo, cuidan el ganado, de fina estampa y muy codiciado todo él, tienen especialidad en elaborar y curar queso, y también se dedican a las labores forestales. Muchas veces hemos visto en aquellos frondosos bosques cómo unos fornidos brazos derribaban hayas y pinos. Después, veíamos grandes pilas de troncos en los cargaderos de la carretera y en las orillas del río. Ahora ya, los camiones potentes y el progreso casi han acabado con el



El Valle de Belagua desde la Carchela.

(Fot. F. Ripa)



Borda de Juan Pito y el rocoso picacho de la Carchela.
(Fot. J. Ojanguren).

transporte fluvial, típico en Roncal, pero algunas primaveras todavía pueden verse descender por el río largas balsas de maderos, llamadas almadías, que son conducidas de forma arriesgada y emocionante por los rudos almadieros, que a su llegada al pie de las torres de La Pilarica pueden cantar aún recias jotas roncalesas. La nieve del Pirineo, al fundirse y enriquecer el caudal del río que les vió nacer, les animó y llevó hasta el Ebro velozmente y sin necesidad de carburante.

Las moradas de los habitantes del Roncal son robustas, con tejados muy inclinados que nos hablan de la crudeza de los inviernos a causa de la nieve, son típicas todas ellas, y poseen la vitola característica de la casona pirenaica.

El colorido de los vericuetos de Roncal es muy igual, pero también muy sugestivo y original. A derecha e izquierda de la carretera que nos conduce a Isaba, unas casi verticales paredes que se elevan sin límite se engalanan primorosamente con apretados bosques de pinos y abetos, y de trecho en trecho asoman murallones o salientes bravíos de plateado peñascal, componiendo todo ello una incomparable visión, como un preludio de la grandiosidad de las montañas que por el N. protegen al valle roncalés.

Y aunque hasta Isaba todo es bello y abrupto, no habremos visto lo bueno, lo mejor de Navarra y Roncal, hasta que nos situemos en el valle de Belagua, cruzando el desfiladero de Las Ateas, donde hoy en día existe una carretera que borró el antiguo camino romano, al parecer testigo de las horrendas luchas entre roncaleses y baretoneses, promovidas hace muchísimos años por la inicial invasión salvaje de los segundos al Valle del Roncal. Del armisticio, logrado muchos años más tarde, data el histórico y reconciliador «PAX-AVANT» (Paz de hoy en adelante), que todos los años se confirma con la asistencia de los alcaldes roncaleses y baretoneses (de Francia) el día 13 de Julio, con motivo del pago del tributo por parte del Valle de Baretona al de Roncal, consistente en tres vacas. Esta tradicional ceremonia se celebra año tras año en el Puerto de Hernaz, donde se halla la conmemorativa piedra de San Martín, muga con Francia núm. 262, sobre la que colocan sus manos los alcaldes prometiendo paz en el futuro.

Y al finalizar la carretera, ya en pleno valle de Belagua, nos encontramos dominadores, ya no nos aprisionan rocosos acantilados ni desnudos murallones que parecen ir a derrumbarse, todo lo contrario, la llanura es amplia, pintoresca y apacible, y aunque ante nosotros se alzan majestuosas montañas, éstas se alejan un poco, y nos tienden hacia el llano unas laderas agradables donde la vegetación impera.

De momento, la visión de Belagua nos recuerda un poco esos rincones alpinos que Suiza y Saboya tienen al pie del colosal macizo de los Alpes, y que el cine y la propaganda turística helvética nos dan a conocer. No exagero en la comparación, estoy seguro de ello. Durante mis andanzas por Pirineos me ha tocado visitar valles de las estribaciones, algunos, sitios de gran fama, con hoteles acogedores y diversos alicientes para el turista, y además no exentos de belleza natural, pero ninguno posee esa paz bucólica que reina en nuestro paraíso roncalés, ni esa grandiosidad tan salvaje e incomparable de

las cumbres que circundan el más apartado valle navarro.

Allí no encontraremos hoteles ni piscinas, y menos aún butacas de reposo en la pradera, sólamente unas pocas bordas y cabañas del más puro estilo roncalés se pierden en la inmensidad del valle, cuajado de prados, tierras de labranza, cantarines arroyos que nutren el río Belagua, bosques, vegetación ilimitada, flores silvestres, rebaños, y animosos pastores. Y todo ello entre gigantescos montes que tienen la marca inconfundible del Pirineo: arrogancia, elevación y personalidad. La Carchela, Lácora, Arlás, Anié, Añelarra, La Mesa de los Tres Reyes, Paquiza de Linzola, Chamanchoia o Maz, Ezcaurre y Larrondoa, con sus contrafuertes, son las eminencias que se elevan sobre el pintoresco y apacible Belagua, rebosante siempre de sugestivo y perenne verdor.

La conquista de todas las citadas cimas puede iniciarse desde el valle. De entre las citadas, destacan principalmente el Anié y La Mesa de los Tres Reyes. La primera se halla ya en territorio francés, tiene 2.504 metros de elevación y para culminar la cima del Aunemendi o Montaña del Cabrito, como se le llama también, hay que atravesar un buen trecho del infernal terreno de Larra, inhospitalario y bravío como pocas zonas del Pirineo. A la Mesa ya es más fácil la ascensión, y su conquista siempre constituye un motivo de satisfacción para el montañero navarro, pues no en balde es la cota reina de Navarra. Es magnífico en este sector pirenaico-roncalés recorrer sus altas cimas, en las cuales casi todos los años el invierno deja para el verano unos blancos y coquetones recuerdos, alcanzar la cúspide de cualquiera de aquellas moles erguidas de más de dos mil metros, y contemplar mientras descansamos en un collado todo el cercano sector central de Pirineos, cuajado de erizadas crestas, afilados picachos, neveros, lagos, y maravillosos mares de brumas bajas, pero creo que no hay nada comparable con los descensos hacia el llano después de haber conquistado alguna empinada cresta cimera y haber dominado desde su atalaya toda la grandiosidad de la Naturaleza. Solemos descender cruzando apretados bosques, a sabiendas de que la excursión no concluye con el descenso, pues casi siempre hay que seguir caminando por la llanura del amplio valle. Y este nos recibe acogedor como un confortable albergue, rebosante de encanto silvestre, risueño de tonalidad, pletórico de armonía y paz, sin barullos ni estridencias. Solo se escucha a intérvalos los gritos de los pastores, la algarabía de los rebaños, siempre dulzona y melodiosa, la canción del puro torrente o el silbar del viento que penetra por los collados.

La Mesa de los Tres Reyes (2.434 m.) altitud máxima del País Vasco-Navarro

Antes de terminar me ha parecido justo recordar un momento a un gran hombre roncalés: Elías Garde (q.e.p.d.) Decidido y noble como todos los de su tierra. Desde muy joven cuidó ganado en Belagua y en las zonas altas de Larra. Como él nadie ha conocido los parajes citados. La ruta de Anié la conocía palmo a palmo, caminaba por aquellos laberintos de rocas y pinos carbonizados por los rayos con la ligereza de un danzari, no conocía la fatiga, era el mejor guía roncalés, además muy aficionado y enamorado de las cumbres, y el ideal compañero en marchas de envergadura. Una traidora enfermedad le obligó a abandonar Belagua, y en su casa de Isaba, al pie de Ezcaurre, el coloso que le viera na-

cer, falleció todavía joven. Perdimos un buen amigo, una gran persona, y el mejor conocedor de los montes de Belagua. ¡Descanse en paz!

Y mucho más se podría escribir para elogiar el Roncal, que además de sus muchas bellezas, encierra en su demarcación un pintoresco valle, digna e ideal base para aquel sector del paraíso montañoso de Pirineos, en el que tenemos unas colosales cimas.

Todo en conjunto; valle apacible y rebosante del más puro y original encanto, y cumbres majestuosas e incomparables por su altura, aspecto y arrogancia, hacen que Belagua, y el Roncal, sean la zona ideal para el montañismo y las salidas turísticas, digna de ser visitada como otros rincones de la provincia, y también de ser protegida cual Parque Provincial por la Excelentísima Diputación Foral y Provincial de Navarra, ya que sin duda alguna el Roncal debe ser el orgullo de los navarros.

ANGEL OLORÓN
DEL CLUB DEPORTIVO NAVARRA

«DOLMENES EN LANDARBASO»

(Viene de la página 61)

—Mira—me dice pasando con rapidez las páginas—aquí, la planta y el corte del dolmen... Una foto obtenida en el curso de la excavación. Más adelante, en la página 33, el dibujo a su tamaño natural de los cuchillos de silex encontrados; otra pieza de piedra en la 34 y un hacha pequeñita y perfecta en la foto de la página 40 donde se presenta en comparación con otras de distintas procedencias...

Es fácil observar detalles de que esto ha sido removido y estudiado; realmente sería emocionante presenciar la escena de la búsqueda de los cuchillitos en el cernido trabajoso y lento de las tierras extraídas de la cámara del monumento...

...En la dirección de San Sebastián, por encima de Santiagomendi, veo avanzar una masa de nubes color plomo, a baja altura. Adivino la galerna. José se muestra apesadumbrado. Quería llegar en el día a Santiagomendi para recrearse con la panorámica que acompaña el trabajo de los dólmenes de IGOIN-AKOLA en «Munibe», pero el tiempo estropea su plan—y yo me tranquilizo—.

Replegamos nuestras cosas y descendemos, por el camino del caserío a «Epel-erreka» para alcanzar el que trajimos a la mañana cuando los primeros truenos de la tormenta entenebrecen el ambiente.

CARLOS MENAYA
SECCIÓN DE PROPAGANDA DEL GRUPO DE CIENCIAS NATURALES DE «ARANZADI»

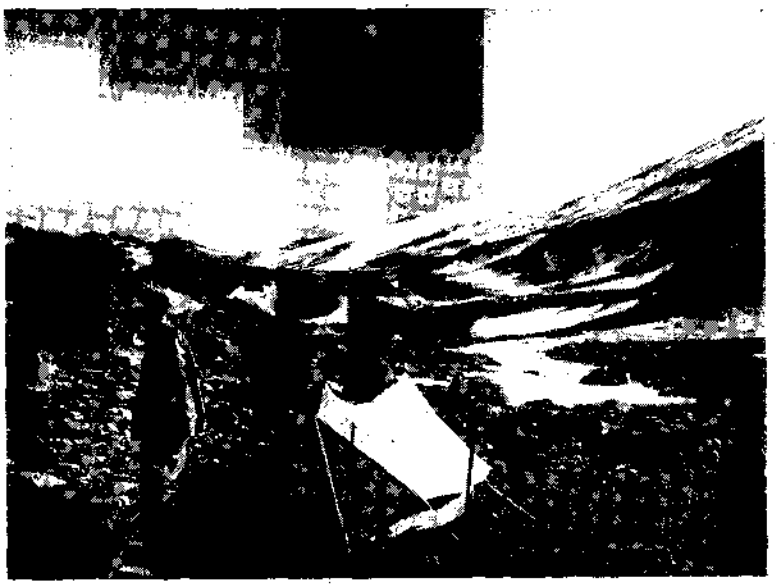
EXPERIENCIAS DE UN CAMPAMENTO FORZOSO A 3.100 METROS DE ALTITUD

A Reyes Corcóstegui, compañero ideal de un buen número de mis mejores excursiones de Alta Montaña.

Sí, fué una experiencia interesante la que viví la noche del 28 al 29 de Mayo de 1949. Cruzábamos la Sierra Nevada desde Las Alpujarras a Granada. De mis notas múltiples de montañero vagabundo acaso sean algunas de las que se refieren a esta excursión las que evocan, ahora, situaciones difíciles más tiempo prolongadas; el instinto y la tenacidad nos permitieron soportarlas. Voy a referirme a una de ellas, la más imprevista, porque el hecho tiene el valor de lo anedóctico poco corriente y además el de lo experimental. Una nevada tardía había cubierto la inmensa masa orográfica, manteniéndola blanca y helada por encima de los 2.800 metros.

* * *

MULHACEN.—Las 18,45 (Hora solar). Iniciamos el descenso. Hace calor y una reverberación extraordinaria, moviéndose y brillando cegadoramente a un tiempo, convierte al espacio en una masa líquida aturdidora. Deslizándonos sobre la brillante superficie de su ladera meridional, rápidamente vamos dejando arriba el montón de arruinadas construcciones que corona al Rey de Reyes Ibérico. Una caída afortunada de mi compañero vencido por el volumen y el peso de la mochila, nos advierte a tiempo que debemos prescindir de resbalar por las pendientes fuertes. Así, sacrificando la velocidad a la seguridad, buscando los afloramientos rocosos y las superficies más tendidas, nos sorprende el rosado crepúsculo con la rapidez característica de las zonas meridionales. No perdemos la calma, pero sí la esperanza



«No lo pensamos más y salimos al exterior. Son las 11 de la mañana» (Al fondo el Collado de La Caldera y el Circo de igual nombre).

(Fot. L. Peña Basurto).

El Rey de Reyes Ibérico. (Vista tomada desde el Cerro de Los Machos: Cuchillos del Veleta y Circo de Río Frío, Cerro Pelado, Collado de La Caldera, Mulhacén, y La Alcazaba). (*Fot. L. Peña Basurto*).

de alcanzar la zona libre de nieves. Desde lo alto, en lo absolutamente desconocido, en aquel mar geológico impresionante, buscamos con angustia la oscura superficie, no lejana, que representará para nosotros el lugar limpio de nieves y seco donde poder plantar la tienda y pernoctar. Dominamos todavía el estrecho collado que separa Cerro Pelado del Mulhacén; en él una tersa y azulenca superficie helada delata el vaso de la Laguna de La Caldera; un poco más abajo de un pequeño lagunillo también congelado emerge y se precipita tumultuosamente hacia el Barranco de Poqueira el torrente o río Mulhacén. Siguiendo con la vista su curso, saltando con él hacia abajo, divisamos unos planos lagunosos y sin nieve, ya a esa luz débil y difusa que precede a la noche. Nos apresuramos. Centelleaban las estrellas en el firmamento cuando con ruidoso chapoteo cruzamos las charcas en todas direcciones buscando entre ellas un espacio seco. ¡En vano! Acosados por los escasos minutos de claridad que implacablemente escapan, saltamos de un brinco el ancho cauce del torrente y, corriendo casi, subimos hacia su emergencia. Un pequeño e insignificante altozano se nos ofrece, al fin, herboso y seco. Las 20,45; dejamos las mochilas en el suelo. Súbitamente he padecido un fuerte escalofrío. Hace frío, un frío sutil y agudo que penetra en mi organismo, atenazando los músculos y hasta la voluntad. Apresuradamente mientras extiendo las lonas, clavo las clavijas, planto los mástiles y tenso la tela reciamente, me domina una inquietud nunca sentida y tengo el presentimiento de que una aventura de nuevo tipo, absolutamente insoslayable, acaba de empezar. ¡Ya está! Grito a mi compañero que fué al torrente a llenar de agua todos los recipientes disponibles. Mientras cambiamos nuestros mojados calcetines por otros secos, trato de adivinar el futuro... Nos ponemos toda la ropa que poseemos, entramos y cerramos apretadamente las dos telas de la puerta. Las 21,15... La cocinilla ardía bajo la blanca tienda; desde fuera debía parecer una enorme luciérnaga tratando de hacer competencia a la extraña claridad producida por millones de estrellas.

¿Qué hora de la noche o de la madrugada es? ¡Cualquiera! Todo mi cuidado se concentra en que no se apaguen los tres fragmentos de vela que hube de encender no ha mucho y que arden en otros tantos ángulos; que no baje la presión de la cocinilla al rojo vivo en otro; en tapar, en cerrar herméticamente la tienda colocando sobre los faldones interiores todos los útiles que tengo a mi alcance... Fumamos y fumamos. El frío va en aumento y resulta ya totalmente quimérico tratar de conciliar el sueño. Cada 45/60 minutos, caliento agua y preparo café con leche que bebemos casi al punto de ebulli-

ción. Nos arrimamos; apretadamente tratamos por enésima vez de darnos mutuamente calor. Fuera, el ruido, el estruendo del torrente cercano se ha convertido en un rumor... Fumamos.

Comienza a amanecer. Es una lívida claridad la que parece resbalar sobre la lona. «Pronto terminará esto», comentamos. Las 4, las 5, las 6... las 9, ¡Las 10!... Un rayo de amarilla luz ha penetrado en el pequeño circo; lo vemos acercarse a nuestra tienda; parece luego que va a rodearla; nos sobresaltamos y la seguimos ávidamente con los ojos... ¡Ya! Se ha posado tímida y silenciosamente sobre el blanco tejido. Lentamente se va agrandando y, al fin, es como si nos enfocara un gigantesco reflector caldeando suavemente el ambiente. No lo pensamos más y salimos al exterior. ¡Son las 11! Hemos permanecido 14 horas bajo aquella leve vivienda que contemplamos. El torrente está semi helado, de sus orillas penden largos carámbanos que el de nuevo creciente caudal, a pesar de su violencia, no podrá romper sin la ayuda del sol...

* * *

Todo ha sido recogido. Tomamos el último sorbo de café bien azucarado, y mascando unos terrones de azúcar, nos ponemos en marcha hacia el Picacho Veleta... Son las 11,25. En la espalda, a través de las ropas y del impermeable, sentimos una tibia y dulce caricia confortadora.

OBSERVACIONES

Vestimenta.—Careciendo de mantas, hubimos de ingeniarnos un medio para tratar de conservar al máximo nuestro propio calor. Los impermeables completos hicieron de caparazón aislante. El pantalón lo atamos por la cintura sobre la chaqueta; las bocas de sus pertrenas las cerramos herméticamente con gomas, precisamente sobre la caña de las botas. Al cuello la bufanda, sobre la cabeza la boina y, por encima de ambas prendas, el capucho. Las manos enfundadas en guantes con cuyas correas cerramos las bocamangas.

Dieta.—La cena se compuso de algunos trozos de jamón, dos huevos crudos, queso, vino, pan y azucarillos; como remate medio litro de café con leche. Luego, aproximadamente cada hora, un vaso de tal combinación.

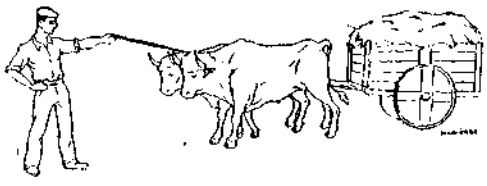
Alojamiento.—Entre los errores que cometimos éste fué el fundamental. El montaje de la tienda no fué adecuado. Al no estar el terreno completamente seco hubimos de utilizar la doble techumbre —plegada en dos— como pavimiento en lugar de colocarla en su lugar sobre la tienda o celda propiamente dicha. Así, ésta quedó expuesta directamente al ambiente exterior sin la protección de una cámara aislante de condensación.

Irreflexiblemente, también cometimos errores de otro tipo. Mi compañero bebió varias veces alcohol del botiquín, de 90 grados; yo aun corrí un riesgo mayor al ingerir una tableta de «Dormileno». El alcohol le produjo a él fiebre, y, en cuanto a mí, tuve la suerte de que el soporífero no me hiciera el menor efecto.

Desconocemos las temperaturas que pudieran establecer con exactitud el frío que hubimos de soportar. Sin embargo el cambio fué raudo y brutal. Sin engaño, puedo asegurar que en la cima del Mulhacén la temperatura no bajaría de los 20 grados sobre cero cuando iniciamos el descenso; el hecho de que decreciera muy notoriamente el aforo del torrente y la evidente congelación de sus orillas nos permite calcular un descenso mínimo de unos 30 grados entre las 19 horas del 28 y las primeras del día 29 de Mayo de 1949.

LUIS PEÑA BASURTO

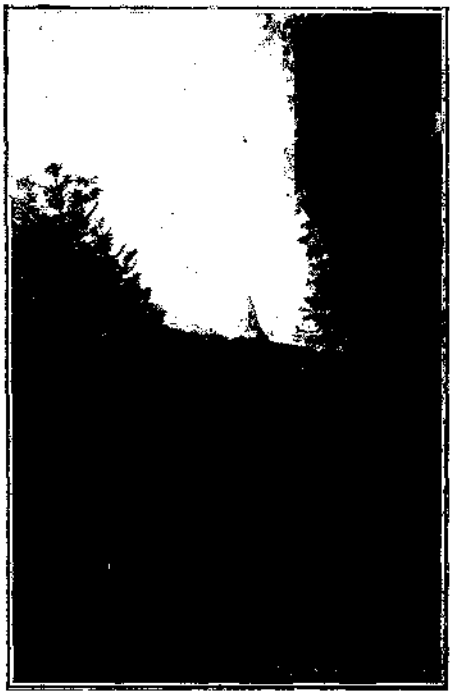
DEL CLUB DEPORTIVO FORTUNA Y DEL G. DE C. N. «ARANZADI».



En Picos de Europa

Después de largos y minuciosos preparativos, hemos podido ver logrado nuestro ferviente anhelo de pisar y vencer esos ingentes colosos de roca caliza que son... PICOS DE EUROPA.

Solo el grato recuerdo de haber tenido la dicha de admirar tanta grandeza y maravilla nos queda de estos doce días fugaces que hemos pasado ilusionados en este enorme Paraíso verde y blanco de vegetación y roca.



El famoso Pico de Urriello, más conocido por el Naranjo de Bulnes.

Enclavado en su extensa área está el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, considerado así por su exótica belleza completamente salvaje, donde el hombre semeja ser pigmeo, ante tanta grandeza que el Creador ha prodigado a esta zona de nuestra Patria.

Con gran entusiasmo emprendimos nueve montañeros la ruta para la gran aventura...

Los colores del G. M. JUVENTUS y del BILBAO ALPINO CLUB ambas sociedades representadas iban una vez más a ondear victoriosos en picachos y riscos.

Tras un incómodo viaje en plataformas entre toda clase de «bártulos» hechos verdaderos «sandwich» llegamos sin ningún contratiempo a Potes, después de admirar la garganta del río Deva a nuestro paso por La Hermida.

En la furgoneta del simpático «Nino» de unas doce plazas, colocamos las nueve enormes mochilas y con unas veinte personas —por que no llegaron unos músicos—hechos unos ovillos remontamos a buena velocidad la suave pendiente que de Potes asciende a Espinama, punto final de nuestra marcha «sobre ruedas».

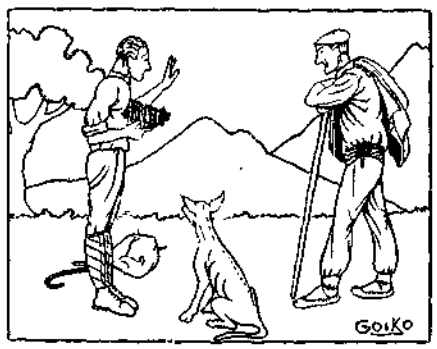
Tuvimos que alquilar en Espinama los servicios de un carro de bueyes para subir hasta el Chalet Real todo el enorme peso que llevábamos y al mismo tiempo cargar leña para los días que pensábamos acampar en dicho lugar.

Por camino carretero que asciende siempre a la derecha del curso del río Nevandi llegamos a los invernales de Igüedri, desde donde se puede admirar gran extensión de las partes bajas de estas montañas con prados, robles, hayas, helechos que forman toda una verdadera gama de tonalidades verdes. Al frente, airoso, el Pico Valdecoro parece que nos cierra el paso, pero el camino zig-zaguea y de pronto nos hallamos ante la Portilla—un arco de piedra con una puerta que cerramos a nuestro paso para que no baje el ganado que pasta en los Puertos de Aliva—a cinco minutos la magnífica fuente de Covarance nos calma la sed que el calor sofocante que reina nos produce. Después Compojito. Un letrero indicador nos orienta que estamos a 2.500 mts. del refugio, otra vuelta más, y podemos admirar la magnífica construcción que el Patronato Nacional de Turismo hizo levantar en las praderías de Aliva. Pasamos el refugio y por fin llegamos al Chalet Real lugar donde levantamos el campamento.

El paisaje es completamente diferente. En toda la extensión de la pradería no existe un solo árbol, sólamente míseros anabios, que-

don esparcidos acá y acullá. Por todos los contornos cierran la vista enormes peñas entre las que destacan sus siluetas Peña Vieja y Cortés. Cerca del campamento y al pie de Peña Vieja tenemos la Fuente del Resalao con dos enormes chorros de agua completamente helada.

Desde el Chalet Real como base de partida en cinco días sucesivos escalamos las pétreas cimas de Peña Vieja (2.606 mts.) Peña Cortés (2.363 m.) Torre del Lambrión (2.640 m.) altura



máxima de este maremágnum de rocas, Tiro del Oso (2.564 mts.) y Torre de los Horcados Rojos (2.501 mts.) Atravesamos los enormes y profundos hoyos o «jous» como los llaman los astures, de los Boches, Engros, Tras-Llambrión Tras-el-Picú, Hoyo Grande y «Jou sin tierre» con innumerables simas o «torcas».

Y no exagero al decir que cruzamos afiladas crestería sobre pavorosos precipicios, trepamos por rampantes aristas y «llambrias», teniendo que usar en más de una ocasión la cuerda, objeto imprescindible en Picos.

Siempre es la misma visión en esta endiablada zona—como la denomina el célebre alpinista que ha explorado todos sus rincones, Sr. Boada—del Macizo Central, de rocas y más rocas, sólamente de vez en cuando se halla el paisaje salpicado de motas blancas de los heleros o «cembas».

También la quietud y el silencio mortal que reina es roto por algún «rebeco» único habitante que con destreza y agilidad sin igual, vive en esas soledades.

En el sexto día de nuestra llegada, trasladamos el campamento a La Villa, pueblecito situado cerca del de Bulnes. Después de despedirnos del modesto Juan Toribio (1.896 mts.) descendimos a las Vegas de Sotres siguiendo el curso del río Duje hasta El Tejo, aquí cruzamos el río y por las majadas de Qüaceya y Canero alcanzamos el collado de Pandébano, descendiendo hasta La Villa. Visitamos también el pueblecito de Bulnes. Desde La Villa efectuamos las más interesantes escaladas. La peña Main fué escalada sin cuerdas por la cara Sur desde La Villa y también por la garganta de Balcosin, Camburero y Jou Lluengo llegamos a la base del famoso monolito del Naranjo de Bulnes o Pico Urriello con 2.505 mts. escalando en magnífica encordada con el Jefe de Guías Nacionales, D. Alfonso Martínez, cuatro de nuestra expedición. También la cumbre del Neverón de Urriello (2.532 mts.) fué visitada.

Ya satisfechos de haber vencido en el Macizo Central, por las Salidas de Bulnes, llegamos al Puente de la Jaya, visitamos Puente Poncebos y nos disponemos a cruzar la grandiosa garganta del río Cares. Unas cuatro horas invertimos en atravesarla hasta Caín. La senda apenas perceptible en algunos tramos—pues ahora trabajan en su ensanchamiento—labrada siempre en la roca, discurre por los lugares más inverosímiles de las fragosas paredes de la garganta. En el fondo, a 200 o 300 mts. debajo de la senda, las límpidas aguas del Cares corren entre murmullos, alimentando en su seno a las inquietas truchas. Pasamos Culiembro y nos acercamos al antiguo Puente de Trea. Dos nuevos puentes, el de Bolín y el de Los Rebecos suplen a los antiguos de Trea y Trascámara. Esta noche acampamos en Caín de abajo a orillas del río Cares.

Llega a nuestro recuerdo y comentamos la historia de que «un muerto mató a cuatro» al despeñarse cuando conducían un cadáver de Caín de arriba al barrio de abajo. Verdaderamente todas las sendas están labradas en la roca y colgadas de precipicios que imponen al turista o viajero.

Salimos de Caín de abajo y nos dirigimos al barrio de arriba para ascender por la casi vertical Canal de Mesones al Jou Santu.

El tórrido sol, que nos viene haciendo desde el primer día, nos abrasaba. Todos los manantiales estaban secos. Y cuando creíamos vencer ya en el Macizo Occidental, tuvimos que desistir a causa de un elemento... la falta de agua. Ni heleros quedaban. Solamente uno pequeño al pie de Peña Santa de Enol que fué lo suficiente para calmarnos de momento la horrible sed que sentíamos. Acampamos en el «Jou Santu» a 2.200 mts. cerca del helero, después de haber pasado por la cumbre del

Monte Corona (2.100 m.) Se ocultó el sol entre las peñas lanzando tenues rayos que presagiaban una noche sofocante. Justo el tiempo para poder admirar las peñas que en círculo estaban a nuestro alrededor. Peña Santa de Castilla, Torre del Torco, Torre del Medio, y Peña Santa de Enol rodean al Jou Santu. Después nada... nos entregamos a Morfeo.

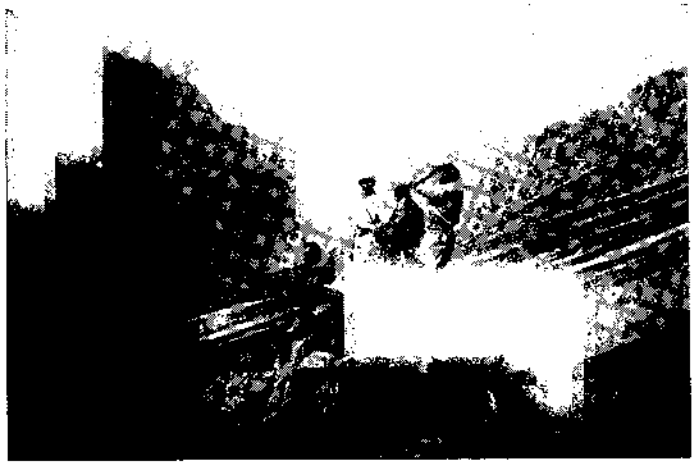
Amaneció. Con bastante pereza dejamos el santo... suelo, pues nos hallábamos en el Hoyo Santo. Alcanzamos la horcada de Santa María y siempre descendiendo, bordeamos Torrezuela y... nos despistamos de nuestro verdadero objetivo que era el Refugio de Vega Redonda. La horrible sed no nos daba ni ganas de orientarnos aunque llevábamos planos y brújulas. Solo pensábamos descender en busca de agua y lo conseguimos.

Por fin llegamos al curso del río Dobra en su paso por la Majada del Monte Carombo (2.005 metros).

Comimos. Los pastores nos proporcionaron leche tibia y queso. Dejamos la majada y por la garganta del Dobra llegamos a la Majada de Vellanzo y después a la de Angón. Ya era tiempo. Unas densas nubes cubrían completamente el cielo. Y aunque lejano, apercibimos el eco del trueno al vibrar de roca en roca. Rápidamente avanzó la tormenta. Al fulgor del rayo sucedía el fragor del trueno, armando tal infernal concierto que hasta los sordos pudieran haberlo oído. Fué corta pero espantosa. Un pajar que nos cedieron unos amables pastores, nos salvó de una segura mojadura.

Entre «siri-miri» salimos de Angón, cruzamos el pueblo de Amieva y descendimos a la carretera llegando al barrio de Cernella.

Tomamos el autobús correo de Oseja de Sajambre a Cangas de Onís, llegando a este último punto, despues de recorrer la cuenca del río Sella. En otro autobús llegamos a Covadonga. Visitamos la hermosa basílica y la gruta. Y después de comer de despedida de Picos en el Hotel Pelayo, por Cangas de Onís y Arriondas llegamos a Llanes donde pasamos la noche. Un día más de tren y como fin de etapa Bilbao.



Un grupo de montañeros vascos en Picos de Europa.

Se han acabado ya las vacaciones y la vida cotidiana de trabajo a vuelto, pero el recuerdo imperecedero de estos doce días pasados en aquel Paraíso no se borrará en la vida.

J. A. Oyarzábal

DEL G. M. JUVENTUS

UNTZILLAITZ (941 METROS)

(Viene de la página 57)

Nota.—Como decíamos anteriormente, los montañeros, en general, y los escaladores, en particular, pueden en esta peña adiestrarse en recorridos por zonas de roca, especialmente los que pretendan realizar excursiones de Alta Montaña.

Es interesante hacer constar, asimismo, que los espeleólogos tienen extenso campo de acción por el crecido números de cavernas que se hallan en esta mole caliza, siendo las principales:

CUEVA DE SAN MARTIN.—Enclavada en la cara S.O. (cerca del final de la gran pedriza de Markuarre).

ERREKAKOBIE.—Se halla en la cara S. O. (en nivel algo inferior al portillo de Saukukobie).

BOLINKOBA.—Enclavada en la cara S.O. (aproximadamente 150 mts. sobre el nivel del camino de Mendiola).

Y además: las cuevas de Astakoba, Urrekoba, Ferrerkoba, Saikoba, Koberretas, Saukukobie, etc.

Bilbao, 20 Junio 1951.

LA CRUZ Y EL REFUGIO DEL MONTE GOROSTI

Muchas, muchísimas, son las montañas de nuestro pueblo vasco que, en lo más alto de sus cúspides, ostentan una Cruz.—Unas más pequeñas, otras de dimensiones extraordinarias, lo cierto es que el pueblo vasco está cobijado al amparo del signo Redentor...

Y entre tantas y tantas cruces, que sería interminable labor enumerarlas, destaca la gigantesca Cruz del Gorosti-mendi, casi diríamos, como la más hermosa. Esta monumental Cruz, que también se le conoce por Cruz de Legazpia, por que se halla enclavada en su término municipal, tiene, además de sus extraordinarias proporciones, un gran mérito en la obra, que consiste en el simbolismo que encierran las dimensiones adoptadas en su construcción, relacionadas con el tiempo vivido en el mundo por Nuestro Señor Jesucristo: 33 y cuarto años. La Cruz propiamente dicho, construída totalmente de chapa, tiene 33 un cuarto pies de altura; la extensión de cada brazo es de 33 un cuarto por ciento de la altura y 33 un cuarto pulgadas mide el grueso o diámetro de los brazos. Esta cruz metálica está colocada sobre un pedestal de piedra labrada que mide en su fondo 33 un cuarto decímetros de diámetro y, por fin, el pararrayos tiene sobre la Cruz una elevación de 33 un cuarto por 3 pulgadas.

La primitiva Cruz del monte Satui o Gorosti-mendi, construída el año 1901. (*Fot. Ojanguren*)

Además de este curioso simbolismo, tiene la Cruz de Gorosti, otro mérito de alto valor espiritual, cual es el hecho de guardar una reliquia de la Santa Cruz de Legazpia, milagrosamente aparecida en la ferrería de Miranda-ola el día 3 de Mayo del año de 1580, cuya efigie se venera en uno de los altares de la Iglesia Parroquial de la misma.

En el año 1901 acordó el pueblo de Legazpia la erección de una Cruz en un punto visible de su jurisdicción y, a tal efecto, se eligió la cúspide del monte Gorosti, que se eleva unos novecientos mts. sobre el nivel del mar, cuyo lugar ofrece preciosas y extensas vistas. Pero los legazpiarras de entonces no se conformaron con solamente elevar una Cruz, sino que se prestaron a ejecutar una obra de verdadera importancia, decidiéndose a construir una grandiosa Cruz, que clamara a todos los vientos la acendrada fe de este pueblo y la veneración que guarda a la imagen de la Santa Cruz, que hace 3 siglos distinguiera al mismo con el prodigioso hecho.

Con aportaciones económicas de muchos y prestaciones personales (auzolan) de otros muchos legazpiarras, se llevaron a cabo las obras de la Cruz, y del refugio a su alrededor, siendo solemnemente inaugurados en el año 1902.

Pero el tiempo no pasa en balde y, sometido a las variaciones de temperaturas y a

las inclemencias del tiempo, la Cruz del Gorosti se venía abajo, llegando a ofrecer serio peligro su existencia, ya que sobre todo la parte metálica acusaba completa ruina carcomida por la roña...

Pasaron 50 años y, como si fuera que el año Santo le abriera de nuevo los ojos, Legazpia llegó a ver el pasado año de 1950 el desconsolador aspecto de «su» Cruz, y comprende la urgente necesidad de una adecuada restauración de la magnífica obra llevada a cabo por sus antepasados.

Los entusiastas montañeros «legazpiarras» no se han conformado sólamente con reconstruir la Cruz, sino que han erigido este coquetón refugio público con capacidad para una docena de personas, sólidamente construido con piedra labrada y techo de cemento y un hermoso hogar, que será bien aprovechado por cuantos montañeros suban en lo sucesivo al monte Satui o Gorosti-mendi, que con sus 865 metros de altitud, domina el industrial pueblo de Legazpia.

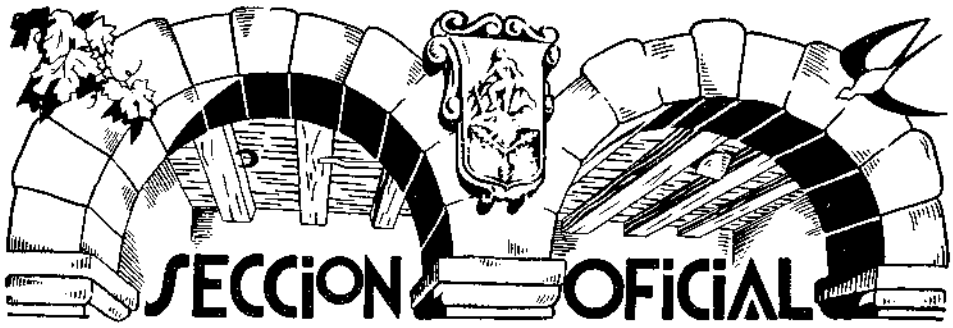
Y colaborando de nuevo la totalidad de los convecinos, aportando algunos dinero y materiales y otros muchos su mano de obra, se llegó a culminar la preciosa obra, en la que se respetaron en su totalidad las dimensiones de la primitiva. Esta vez, la parte metálica se ha construído con chapa de acero inoxidable, lo que sin duda dará una gran garantía a su conservación.

Como nueva ofrenda del pueblo de Legazpia, esta Cruz guarda en su interior un estuche conteniendo láminas con relación de los miembros, familia por familia, de todos los que han contribuído en la restauración, cuyo encierro en el seno de la Cruz tuvo lugar el día de la inauguración, el 17 de Septiembre de 1950, celebrándose una solemne Misa cantada y el acto de bendición, que fueron oficiados por el Rvdo. Señor Párroco.

La monumental Cruz del Gorosti-mendi, levantada hace 50 años por el pueblo de Legazpia, se yergue de nuevo con toda su majestuosidad en la cumbre del monte Gorosti, completamente restaurada, desde donde seguirá presidiendo y protegiendo al pueblo que la erigió...

La Cruz reconstruida en 1950. A la izquierda el nuevo refugio erigido al mismo tiempo.

ATARBE



Conclusiones del III Congreso Nacional de Montañismo

Durante los días 24 al 27 de Mayo acaba de celebrarse en la ciudad de Barcelona el III Congreso Nacional de Montañismo, cuya organización ha llevado la Delegación Regional de la F. E. M. en Cataluña.

Las sesiones de apertura y de cierre de la Asamblea tuvieron lugar en el *Salón de S. M. la Reina Regente* de las Casas Consistoriales, especial atención del Ayuntamiento barcelonés para con los montañeros.

El Consejo Directivo de la F. E. M. dió cuenta de la aplicación de los acuerdos de Zaragoza, en la última Asamblea. Y entre otras cosas, manifiesta que en breve será un hecho la utilización para fines montañeros del Refugio «Elorrieta» (Sierra Nevada), cedido por el Servicio de Montes del Estado.

El Comité Español Pirenaico, de acuerdo con el correspondiente organismo pirenaico francés, ha resuelto el pronto comienzo de las obras para el nuevo Refugio a establecer junto al ibón de Marboré.

En las diversas reuniones celebradas se ha llegado a los siguientes acuerdos, que se presentarán a la consideración de la Superioridad:

Intensificar la construcción de refugios en las zonas carentes de ellos, con preferencia las de tipo medio; el acondicionamiento de pequeñas cabañas y abrigos naturales (proposición presentada por esta Regional en nombre de su autor D. Luis Peña Basurto, del C. D. Fortuna) en aquellos lugares de alta montaña que, por su desamparo en determinadas y críticas circunstancias, puede tener el simple cobijo valor inapreciable, y ser utilísimo para el enlace de travesías y base de escaladas.

Fomentar la afición montañista en aquellos lugares en que esté menos desarrollada, mediante la propaganda adecuada, gráfica y escrita.

Se estima oportuno por parte de las diversas Sociedades proceder a la redacción de listas de anomalías observadas en la cartografía oficial publicada, para que sean remitidas a la F. E. M. y se gestionen las rectificaciones necesarias cerca del Instituto Geográfico, para lograr unidad y acierto en la toponimia nacional.

Conceder distinciones a los Clubs Montañeros en el 25 y 50 Aniversario de su fundación, así como otros premios para los particulares, caseríos o lugares, que se distingan por la ayuda prestada a los montañeros.

La concesión de la primera Medalla de Cooperación al Rdo. Párroco de Saldes (Pirineo Catalán), D. Cayetano Pedrals, por su excepcional cooperación en favor del montañismo.

Se considera oportuna la reglamentación de los Grupos de Alta Montaña, al hacer más eficiente su labor selectiva y contar de ésta forma con la igualdad de criterio, que facilitará el futuro desarrollo de los Cursos y Escuelas de Escalada.

CRUCES CIMERAS

Privilegios espirituales.—*Aunque en su día dimos a conocer a través de la Prensa el privilegio que a instancias de esta Delegación Regional tuvieron a bien conceder, en Diciembre de 1950, cada uno de los Rmos. Srs. Obispos de las tres Provincias Vascongadas y de Navarra para aquellas cruces establecidas y que se establezcan en los lugares cimeros de las montañas en la respectiva jurisdicción, estimamos conveniente recoger en nuestro* BOLETIN *tan importante suceso, para la debida constancia, recordatorio y mayor eficacia.*

El citado privilegio consiste en el beneficio espiritual de **100 días de indulgencia** *para aquellos que llegaren hasta la cruz y postrados en actitud reverente recen: el Acto de contrición, el Padre Nuestro y el Credo.*

LA CRUZ DEL GORBEA

El día 1.º de Julio es el día señalado para la celebración del 50 Aniversario de la cruz cimera del Monte Gorbea, primera cruz con privilegio de indulgencias.

Este día será un grandioso exponente de fe religiosa y montañista ante la Santa Cruz.

CRUZ EN «ANETO» (Pirineos)

Por feliz iniciativa del «Centro Excursionista de Cataluña», y con la cooperación de todos los montañeros españoles (a tal fin se establecerá una cuota única, de pequeña cuantía), va a levantarse una gran Cruz sobre el Pico de Aneto, a 3.404 metros de altitud, cima máxima de la cordillera pirenaica.

Los camaradas de Cataluña pueden contar con la decidida contribución de los vasco-navarros. Y nos permitimos sugerir al C. E. C. procure también conseguir para la Cruz del Aneto el privilegio espiritual correspondiente.

X. X.

También se estima de urgente necesidad la formación y nombramiento de «guías nacionales de montaña», y su establecimiento en los lugares convenientes.

La organización del socorro en caso de accidente, fué considerada en sus dos aspectos: el inmediato y el de evacuación.

Que se inicie una gestión de carácter nacional para la creación de *campos oficiales de acampada*, que completen y amplíen las redes establecidas por las entidades particulares, ante el incremento que la acampada va tomando en toda España.

Encomendar al Consejo Directivo de la F. E. M. gestione la adquisición de determinados materiales y artículos de equipo montañero (lonas para tiendas, suelas de caucho, cuerdas, etc.) para su distribución en ventajosas condiciones económicas.

Como acto final, los congresistas han propuesto Madrid para celebrar el IV Congreso Nacional de Montañismo.

* * *

Venimos asistiendo durante varios años a éstas asambleas de los montañeros españoles, y podemos asegurar que ésta de Barcelona ha superado en muchos aspectos a las precedentes, tanto bajo el punto de vista práctico de las deliberaciones—facilitado sin duda por anteriores experiencias—como por el acierto en el programa de distracciones en honor de los congresistas forasteros, que pudieron apreciar los valores artísticos y culturales que la gran ciudad mediterránea contiene.

Llevamos el más grato recuerdo de éstas breves jornadas de camaradería y hermandad montañista. Desde aquí, al tiempo de reiterar el reconocimiento de los vasco-navarros a las atenciones recibidas de la Delegación y Clubs de Cataluña, nos complacemos en enviar un cordial saludo a todas las Agrupaciones españolas de montaña.

LA MEMORABLE JORNADA MONTAÑERA DEL GORBEA

Cerca de 5.000 montañeros se congregaron al pie de la Cruz

El domingo día 1 de Julio, en la cumbre del Gorbea se celebró con motivo del primer Cincuentenario de la erección de la Cruz, una grandiosa concentración montañera convocada por la Delegación Regional de la Federación Española Montañismo.

El Símbolo redentor fué levantado a principios del siglo actual por la Diputación de Vizcaya escuchando la

El Presidente de la Diputación de Vizcaya D. José M. Ruiz Salas, y Vicepresidente Sr. Bilbao, y el delegado regional del montañismo D. Angel Sopeña en la Misa celebrada en Eguiriñao (Gorbea). (Fot. Ojangureu).

paternal palabra del Santo Padre, que pedía a los pueblos católicos que celebrasen el comienzo del siglo XX colocando en las cimas de las montañas la cruz de Cristo.

El Presidente de la Diputación actual honró con su presencia los actos, quien subió a la cima del Gorbea para postrarse ante la cruz y ganar las indulgencias rezando las preces establecidas, en alta voz con los asistentes.

La misa de campaña se celebró en la campa de Eguiriñao, en el lugar en que se había establecido desde días anteriores un campamento cuya organización corrió a cargo del «Club Vasco de Camping» y el «C. D. San Fernando F. J.»

La misa fué oficiada por el rector del Seminario de Castillo Elejabeitia y una vez finalizada, la muchedumbre congregada escuchó la palabra del Delegado Regional de Montañismo Sr. Sopeña, quien explicó la razón de aquel acto y agradeció a la Diputación de Vizcaya y demás autoridades su asistencia.

A continuación hizo uso de la palabra el Presidente del citado organismo quien agradeció a la multitud presente su asistencia al acto. Añadió que Vizcaya ha tenido siempre un verdadero sentido religioso y puso de manifiesto, que hoy día gracias al régimen en que vivimos, se pueden celebrar actos como aquel bajo los pliegues de la enseña nacional.

Después de una evocación inspiradísima terminó con los tres vítores de ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Franco! ¡Arriba España! que fueron coreados por los asistentes.

Entre la muchedumbre congregada en el Gorbea se veían gentes de las cuatro provincias vasco-navarras, que por la tarde iniciaron el regreso a sus puntos de origen.

Hace unos días la Diputación de Vizcaya ha tomado el acuerdo, que ha sido ya transmitido, de felicitar a la Delegación Regional de Montañismo por los actos realizados y por el ejemplar comportamiento observado por los montañeros y expedicionarios asistentes, lo cual consignamos con viva satisfacción.

NOTICIARIO

XXV Aniversario Social.—El G. A. «Luises», de Bilbao, acaba de conmemorar su XXV Aniversario fundacional. Con tan feliz acontecimiento ha desarrollado un programa cultural y artístico a base de conferencias (tomando parte en la de apertura nuestro Jefe Regional), Exposición de Fotografías, colocación de un buzón en «Ganeta» (Pagasarri), etc.

Cursillo Elemental de Escalada.—Organizado por el C. D. «San Fernando, F. J.», y patrocinado por la Delegación Regional de la F.E.M., ha venido celebrándose un interesantísimo cursillo local de capacitación elemental, mediante lecciones alternas en sábados y domingos. Fundadamente esperamos que los resultados serán provechosos para llegar a la formación de un Grupo Regional de Escalada y Alta Montaña.

Reunión Internacional de Camping. Está anunciado la celebración del **XXII Raylle Internacional** que tendrá lugar en Florencia (Italia) durante los días 26 de Julio a 8 de Agosto. En representación de España sabemos que concurrirán «Peñalara» de Madrid, el «Camping Club Barcelonés» y «Centro Excursionista de Cataluña», de Barcelona, y por nuestra Región el «Club Vasco de Camping» de San Sebastián.

Campamento Hispano-Francés de Alta Montaña.—Del 5 al 15 de Agosto próximo tendrá lugar en La Renclusa (Maladeta) este campamento cuya organización ha encomendado la F.E.M. al Centro Excursionista de Cataluña. Quedan invitadas a participar en el mismo todas las sociedades federadas.

Marcha Regulada por Montaña.—La 11.ª edición que organizó el C.D. Fortuna de San Sebastián el pasado mes de Junio constituyó un gran éxito de participantes, ya que se acercaron a 200 los montañeros que tomaron la salida.

Atención al Albergue Federativo de Gorbea.—Llamamos la atención —una vez más—a los usuarios del Refugio de Gorbea sobre el incumplimiento del Reglamento y normas establecidas para su uso. Consiguientemente, ante la falta de un espíritu activo de colaboración colectiva, y manifiesta irresponsabilidad individual, a nadie deben sorprender las obligadas decisiones de ésta Delegación Regional.

GORBEA

Solemne momento de la Bendición de la campana donada por los montañeros Beti-Gazte de Zumaya. A la izquierda el Presidente de los montañeros de Zumaya Martín Rica, y nuestro delegado D. Angel Sopeña.

(*Fot. Ojanguren*).

FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

DELEGACION REGIONAL VASCO-NAVARRA

RELACION DE SOCIEDADES AFILIADAS

ALAVA

Grupo Alpino Alavés	Dato, 14	Vitoria
Grupo Alpino Goyena	V. Goicoechea, 5	Vitoria
Sdad. Exc. «Manuel Iradier»	Nueva, 76	Vitoria
C. D. Vitoria	San Francisco, 28	Vitoria

GUIPUZCOA

Sdad. Euskalduna Andoaindarra	R. Gainzarain	Andoain
C. D. Añorga		Añorga
U. D. Arechavaleta		Arechavaleta
C. D. Anaitasuna	Mayor	Azcoitia
S. D. Lagun-Onak	Pl. Arriaga	Azpeitia
S. D. Beasain	J. M.° Iturrioz, 5	Beasain
C. D. Cestona		Cestona
Burdin-Kurutz		Deva
Club Deportivo	Calbetón, 1	Eibar
Sdad. Montañeros Morkaiko	S. Bartolomé, 1	Elgoibar
C. D. Hernani	Av Urbieta	Hernani
Sdad. Montañeros Iruneses	Larrechipi, 3	Irún
S. D. Michelin	Empresa Michelín	Lasarte
Juventud Deportiva Mondragón	Resusta, 35	Mondragón
C. D. Chanchicu choco	Plaza Lili, 1	Oñate
S. D. Placencia	Santa Ana, 4	Placencia
Grupo de Montaña Urdaburu	Viteri, 24	Rentería
C. D. Amaikak-Bat	Aldamar, 34	San Sebastián
C. D. Fortuna	Campanario, 1	San Sebastián
C. D. Capu	Garibay, 4	San Sebastián
Club Vasco de Camping	San Marcial, 19	San Sebastián
O. S. Educación y Descanso	Víctor Pradera	San Sebastián
Grupo Montaña Enara	Mayor, 1	San Sebastián
Círculo San Luis Gonzaga	B.° del Antiguo	San Sebastián
Amigos de Aralar	San Francisco, 23	Tolosa
Tolosa Club de Fútbol	P. Gorosábel, 18	Tolosa
Sdad. Montañera San Esteban	San Esteban, 32	Tolosa
Grupo Montañero Pol-pol	Vidacruceta, 5	Vergara
Montañeros Ordizianos	M. de Argüeso, 9	Villafranca
C. D. Zarauz	Aránzazu, 29	Zarauz
Grupo Montañeros Jaizkibel	J. Marquina, 15	Pasajes Ancho
Montañeros de Orio	Arízaga, 2	Orio
Grupo Montañeros «Oargui»	Guetaria, 15-1.°	San Sebastián

VIZCAYA

Grupo Alpino Turista	Zaballa, 15	Baracaldo
Grupo Alpino Arroleza	Zumalacárregui, 53	Baracaldo
Nuevo Club Deportivo	A. de Recalde, 28	Bilbao
Bilbao Alpino Club	Bailén, 3-3.°	Bilbao
Sdad. M. Juventus	Vda. Epalza, 8	Bilbao
Grupo Empresa Babcock & Wilcox	Ercilla, 1	Bilbao
Grupo Alpino Los Luises	Paz, 2	Bilbao
Club Alpinos Universitarios	Universidad de Deusto	Bilbao
G. M. Artagan	Begoña	Bilbao
Club Deportivo San Fernando. F. J.		Bilbao
Grupo Alpino Tavira	Transversal, 13	Durango
Grupo Alpino Ganguren	A. de Juan Bta. Uriarte (Bar Plazacoeche)	Galdácano
Grupo Alpino Artibay	Hotel Vega	Marquina

NAVARRA

Club Deportivo Navarro	Estafeta, 33-2.°	Pamplona
Club Deportivo Oberena	Zapatería, 40	Pamplona